

Dedicado a mis padres

Abraham Villanueva

&

Claudia Mena

y a mis amigas de toda la vida

Danae Armas,

Samantha Bolaños

&

Valeria Castillo.

La aceptación.

Andrea Delgado Mena

## Sinopsis

La vida de una chica universitaria es aburrida, cansada y repetitiva, no tiene mucho sentido según ella, todo eso pensaba hasta que llegó cierta persona que le cambió su forma de ser y de pensar, convirtiéndola en alguien más feliz y con más confianza a sus alrededores.

# Índice

## Capítulo 1

¿La vida común tiene un fin?..... 4

## Capítulo 2

Paso a paso para algo mejor..... 19

## Capítulo 3

El verdadero cambio..... 41

## Capítulo 4

..... 50

## Capítulo 5

El final de su tormenta..... 61

# CAPÍTULO 1

¿La vida común tiene un fin?

Días repetitivos era lo común en la vida de Ayana, uno tras otro. Despertar, desayunar, y partir a estudiar, finalizar, regresar, tomar una ducha y dormir tarde. La tan dicha rutina le llevaba sus consecuencias a Ayana.

La chica alta se había despertado a las cinco en punto, creía que despertarse temprano era aprovechar tiempo de su día, estiró sus brazos hasta sentir ese punto cómodo después de despertar, pasó sus manos por su bonita cabellera oscura combinada con el no aún amanecido día y se paró de la cama, aunque estando un poco mareada. En la cocina unos cuantos minutos después comenzó a sentir malestar, su vista se nubló, sentía que iba a caer en cualquier momento y así fue, el estarse durmiendo hasta altas horas de la madrugada le afectaba, el doctor ya se lo había comentado y varias veces, ¿qué hacía ella? nada, lamentarse de lo mal que estaba pero de igual manera sin hacer nada al respecto porque según Ayana, en cierto punto la vida se acaba, que sentido tiene el mantenerte bien.

Ocho de la mañana Ayana salió de su casa en camino a sus clases, de verdad ya no quería ir, estaba cansada de la misma rutina, se decía a ella misma: ¿la vida común tiene un fin? No, no lo tenía y muy en el fondo lo sabía, el problema era asimilarlo, no quería, no debía y más que nada no podía, lo único que quería era vivir en su misma burbuja donde creía que iba a lograr ser alguien con éxito en el futuro para después fallecer feliz.

En el camino, Ayana empezó a sentir náuseas aunque esto era una cosa normal para ella algo no se sentía correcto. Sus piernas y manos empezaron a sentirse débiles, estaba a punto de colapsar en la calle hasta que una mano la agarró por el hombro justo cuando estaba cayendo al suelo, era una chica alta que nunca había visto pero de

alguna manera ella logro estar ahí justo a tiempo para poder ayudarla. Ayana se paró — gracias por ayudarme y lo siento — dijo ella, la chica delgada y alta le respondió con un simple “no te preocupes”. Ayana casi colapsa una vez más, su voz sonaba tan conocida, era suave y cálida pero también se podía escuchar en ella su preocupación, además había un tono de familiaridad. Con ese pensamiento ella solo se despidió con la mano mientras se daba la vuelta y continuaba con su camino para llegar a la universidad.

Todo iba bastante bien, o normal podría decirse, su día empezó con su clase de finanzas, una clase que ella había estado tomando por un año, pero de la cual todavía no sabía el nombre de su profesor ni de sus compañeros, uno pensaría que ella es tímida pero no, simplemente se olvidó de hablar con otra gente, nunca le había cruzado por la mente que tenía que hacerlo. Estudiar y practicar era la definición de común en la vida de Ayana.

Más tarde ese día después de todas sus clases se acordó que tenía que comprar unas partes para arreglar la tubería de su baño porque había explotado una toma en su edificio. Al principio decidió que sólo iba a ordenar las piezas por medio de una llamada telefónica para que se las entregaran directamente a su departamento ¿pero qué pasó?

— una disculpa, en este momento no tenemos disponible el servicio de entrega a domicilio, pero podemos guardar las piezas que nos solicitaste y puedes pasar a recogerlas en nuestra tienda física — el trabajador le dijo a Ayana mientras estaban en la llamada. Ayana no quería hacer eso, la tienda estaba en el centro comercial y ella no soportaba ir a esos lugares que estaban repletos de gente todo el tiempo aunque sabía que no tenía otra opción. Colgó la llamada y pensó para ella misma ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Cómo me voy a bañar con una tubería explotada? ¡Odio este lugar!

Dos horas después empezó a tomar camino al centro comercial.

Llegando al lugar ya mencionado antes comenzó a sentirse abrumada por la cantidad de gente y es que ella simplemente no estaba hecha para sitios de ese estilo. Avanzaba entre todas las personas abriéndose camino a la ferretería donde recogería sus cosas, una vez ahí se acercó al mostrador donde quedó sorprendida al ver a la chica que le había ayudado más temprano ese día.

¿Cómo es que me volví a encontrar con ella? Qué coincidencia

Pensó.

De repente un señor que ya parecía de edad un poco mayor se acerca a donde se encontraba Ayana, tapando su vista hacia aquella chica familiar, así como también sacando a Ayana del pequeño trance en el que se encontraba.

— Buenas tardes ¿Hay algo en lo que le puedo ayudar?

— Ah qué tal, vengo a recoger un pedido de piezas para baño, hace un rato hablé con uno de sus compañeros y me dijeron que podía pasar por las cosas aquí.

Dijo con un tono bajo y un poco distraído.

— Claro, ya mismo paso a buscar lo que necesita para entregárselo.

— Muchas gracias.

Y así terminó la pequeña conversación entre el trabajador y ella.

En cuanto el señor se movió hacia la bodega, Ayana comenzó a buscar con sus ojos a aquella persona que se había topado antes, pero falló en su intento de encontrarla.

Quería preguntar al mismo personal del lugar sobre ella pero algo en su instinto le decía que no lo hiciera y sin más darle vuelta al asunto decidió no hacerlo.

El trabajador de unos minutos antes se acerca de nuevo al mostrador para entregarle una bolsa con lo solicitado por Ayana y se la entrega directamente en sus manos.

— Aquí tiene señorita, algo más en lo que la pueda asistir el día de hoy?

— Eso es todo, cuanto sería lo que tengo que pagar?

— Su total sería de 200 pesos.

Ayana hace un pequeño movimiento de arriba a abajo con su cabeza y entrega el dinero al señor que se encontraba en frente de ella, dice un pequeño gracias y se retira de la tienda, no sin antes dar un último vistazo con sus ojos alrededor de aquel lugar, esperando encontrar a esa chica, pero no lo hizo.

Yendo en camino a la salida del centro comercial pasó por su cabeza que al estar distraída por aquella persona no se sintió tan abrumada de encontrarse en tal lugar tan recurrido a todas horas. Otra vez perdida en sus pensamientos Ayana se desvió de la salida, juraba que su vista se nublo y su cuerpo simplemente se movió por donde quiso, sin ella estar al cargo de este mismo. Aun estando cansada de seguir actuando así volvió a retomar su camino a la salida, esta vez intentando no pensar en lo que tanto rondaba por su mente.

En la salida del centro comercial se mantuvo parada esperando a algún autobús que se dirigiera a la zona donde habitaba, un gran automóvil color azul se fue acercando a donde se encontraba ella junto con más gente que, suponía, también tomarían aquella caja con ruedas. El autobús se detuvo por completo y las puertas se abrieron justo en frente de Ayana, procedió a subir y se dirigió a la penúltima fila de asientos, donde tomó asiento en el lugar pegado a la ventana. Ya sentada, más gente comenzó a subir e ir a sus asientos, una pareja mayor que iba agarrada de las manos se sentó en frente de ella. Se veían tan lindos, como verdaderas almas gemelas, pensó. Un grupo de amigos que iban platicando animadamente con risas muy pegajosas se sentaron atrás de Ayana. Un señor con una mochila desgastada, pantalones desgastados y también un ánimo desgastado se sentó al frente de todo el autobús, se le notaba vacío,

sin ánimos, pero Ayana ignora eso llevando su mano a la bolsa de su pantalón queriendo agarrar sus audífonos, por cierta razón estos no estaban, lo que confundió a la universitaria porque sabía que los tenía con ella. Olvidándose de eso, recarga su cabeza en la ventana y cierra sus ojos, suspiros de ese señor agotado, platica de esa pareja, voces de gente al azar y las risas de los amigos era lo que pasaba por su mente. Silencio y oscuridad, Ayana se sobresaltó y se dio cuenta de que se había quedado dormida durante el camino.

— ¡Última parada!

Grita el conductor.

Ayana se levanta apresurada tomando la bolsa de la ferretería, en la que se encontraba un tiempo atrás y corre a las puertas del camión para así descender..

Una vez abajo miro atrás para ver las ventanas del automóvil, ahí se encontraban los amigos, todavía riendo, menos la chica, ella miraba al cielo desde la ventana y se veía perdida, Ayana decidió no tomarle importancia y caminó en dirección a su casa.

Llegó, abrió la puerta y se adentró a su acogedora casa arrojando la bolsa de piezas al suelo, lo primero que hizo fue quitarse los zapatos y correr rápidamente a su sillón, estaba derrotada, el día se había sentido tan largo que de verdad era muy agobiante, era un milagro que le hubiera dado sueño desde tan temprano pero no le dio importancia. Acomodó su cabeza en uno de los cojines de su mueble y se adentró en un profundo sueño.

Las horas pasaron así como también la noche, las estrellas brillaban más de lo normal, el ambiente en el vecindario se sentía más ligero. De la nada unos ladridos son escuchados, unos que parecen venir de afuera, aunque era raro porque se conocía que las mascotas estaban prohibidas en el conjunto de departamentos. Un vidrio quebrado se escuchó cerca de donde Ayana descansaba, se empezó a sentir algo

pesado el lugar hasta que el sonido de una puerta abriéndose pasa por la cabeza de Ayana. Abruptamente se despertó y se dio cuenta que todo había sido nada más que una simple pesadilla, o eso fue lo primero que pensó para no sentirse tan asustada. Se levantó lentamente del sillón todavía un poco adormilada y mientras lo hacía se escucharon unos bonitos chirridos de los pájaros, que anunciaban la entrada de la mañana. Ya era martes y en unas cuantas horas Ayana tenía que ir a la universidad, obviamente iba a asistir, por más cansada que estuviera.

La chica caminaba hasta la entrada de su casa donde la noche anterior había dejado la bolsa con refacciones para su baño. La tomó y se dirigió al baño dispuesta a arreglar la tubería cuanto antes, estaba preparada y lista a qué estuviera arreglada esa maldita tubería antes de que se fuera a clases porque sabía que ella no iría a ningún lado sin sentirse limpia todavía. Entró al baño y se puso manos a la obra, removió la tapa de la regadera, desaflojó el tubo principal que se encontraba conectado a la pared ya que ese era el problema, el que le estaba causando todo ese conflicto y claro como no y tenía hoyos por todas partes y además estaba a punto de romperse a la mitad, técnicamente inservible. Retiró la pieza rota y colocó la nueva, ¿sabía lo que estaba haciendo? No, pero era cuestión de pensamiento lógico no? eso pensaba, así que siguió apretando el tubo y le agregó unas cuantas tuercas de seguridad en las orillas porque bueno, las vio en internet y servían que era lo peor que podría pasar.

Terminando con esa parte tomó la regadera de nuevo y la aseguró la pieza pasada, en ese punto le estaba rezando a todos los dioses en los que uno podría pensar pidiendo que funcionara. Giro la manija del agua fría poco a poco, empezaron saliendo unas cuantas gotas y dio la vuelta de una vez permitiendo así que la regadera soltara toda el agua, más satisfecha no se podía sentir Ayana. Apresurada fue por su toalla y eligió la

ropa que se pondría ese día para después meterse a bañar. Pasados unos 20 minutos Ayana estaba fuera del baño y arreglándose su cabello.

Ya iba tarde, un poco solamente, pero igual ella ya se sentía frustrada, no estaba haciendo lo que tenía que hacer lo suficientemente rápido, agarró su mochila, una botella de agua y corrió a la puerta donde tomó sus llaves y salió, se podría decir que casi disparada de su hogar.

Iba corriendo por las calles de su ciudad ya que un taxi no la podría dejar a tiempo en su escuela, por haber salido tarde ya se podía notar una gran aglomeración de carros por todas las calles. Muchos ruidos tales como pitidos, motores, chiflidos, gritos que contenían algunas que otras maldiciones y todas esas cosas que normalmente se escuchan en el tráfico resonaban a montones por la mente de Ayana, casi las escuchaba al triple, o eso sentía. Aghh, tan temprano y ya estoy sintiendo esta increíble migraña, pensó.

Solo tendría que soportar hasta el final de su día de clases para poder llegar a su tan cómoda cama y acostarse a descansar, descansar su mente, su cuerpo y sus ánimos.

Después de un largo maratón y una buena cansada y quitada de aire, Ayana levantó su mirada y se encontró con la entrada de su universidad. “Educational institute William Shakespeare” o en español, instituto educativo William Shakespeare. Se había inscrito a ese colegio dos años atrás porque pensó que tenía un nombre un nombre verdaderamente inspirador, aplicó a otras varias escuelas y en todas fue aceptada pero el instituto era su mejor opción, porque además de todo, ella no venía de una familia con muy buena economía, se podían sostener lo necesario, tenían salud, comida, casa y trabajo pero eso era todo.

Por aquel tiempo en el que Ayana apenas aplicaba a universidades ella tenía un trabajo, le pagaban poco, pero servía para cualquier cosa extra que necesitara ella o su

familia, y aunque así fuera, las demás opciones de universidad verdaderamente ya no eran opciones, estaban descartadas, podría haber aplicado para conseguir una beca pero después de todo seguía siendo un gasto verdaderamente alto y no era mala con sus calificaciones, de verdad era muy buena pero no lo suficiente para aplicar para una beca más grande.

En estos momentos, o sea después de dos años, sus padres habían conseguido mejores trabajos con mejores posiciones en estos mismos y bueno, no eran personas millonarias para nada, pero ya se daba la oportunidad de estar en otra universidad, pero siendo sinceros ya era muy tarde, ¿Salirse a mitad de su carrera y empezarla de nuevo? no, definitivamente no, a duras penas aguantaba aguantaba ya llevar tanto tiempo y empezar todo otra vez no sería algo muy inteligente de su parte.

Saliendo de todo el tema pasado de sus estudios, Ayana ya estaba a dos pasos de la entrada y podía jurar que en cuanto su pie pisó el terreno se su escuela ya no se sentía mal, ¿migraña? ya no la sentía, ¿cansancio? ya no lo sentía.

¿Qué me está pasando? ¿así nada más se me quitó todo? Pensó Ayana.

Había personas dispersas por todo el lugar, a lo lejos se podían ver las mesas de lunch, y un pequeño edificio que servía como cafetería en la parte de abajo y en los dos pisos de arriba funcionaba como biblioteca. Siguió avanzando en un modo medio de trote medio de paso a su salón cuando entró a este sintió una increíble sensación de alivio al no notar un docente enseñando alguno de sus temas comunes. Su alivio dejó de existir cuando una voz grave se escuchó desde la puerta del salón.

— Buenos días ¿qué tal a todos? una disculpa por la tardanza, ahora si vamos a empezar la clase. —

Una increíble cantidad de suspiros se escucharon por todo el lugar.

— La semana pasada estuvimos viendo y hablando sobre el escritor Herman Hesse, espero hayan hecho la tareas que deje porque voy a empezar a checarlas. —

Habló de nuevo el profesor.

Ayana pidiendo por favor que no le preguntaran a ella, si había hecho la tarea pero no le gustaba para nada ser la primera, qué tal sacaba mal la tarea y al maestro se le ocurría humillarla en frente de todos.

— Ayana, tu poema porfavor, pasa al frente y léela, y los demás les pido que tomen nota —

Una voz interrumpió sus pensamientos.

Ay no. Se paró con unas impresiones y caminó al frente y una vez ahí dijo:

— Un sueño, por Herman Hesse.

*Salones que cruzamos con timidez, un centenar de rostros que desconocemos... Con lentitud, una tras otra, las luces palidecen. Allí cuando su brillo se hace gris cuando se ciega con el atardecer, un rostro me parece familiar, la memoria del amor encuentra conocidos los rostros que antes fueron extraños. Oigo nombres de padres, hermanos, camaradas, así como de héroes, de mujeres, poetas que yo reverencié cuando muchacho. Pero ninguno de ellos me concede siquiera una mirada. Como las llamas de una vela se desvanecen en la nada dejan en el entristecido corazón sonidos de poemas olvidados, oscuridad, lamentos en torno de los días ya encauzados en leyenda y en sueño de una luz disfrutada alguna vez.*

— Muchas gracias Ayana, ya puedes regresar a tu lugar —

No le fue tan mal, eso pensó Ayana, no se sintió presionada como otras veces, esta vez hasta se sintió un poco alegre de pasar a leer un poema, y es que a ella le encantaba la

poesía, le encantaba escribirla, leerla, escucharla y reproducirla de cualquier manera en la que pudiera pero llevaba un tiempo sin hacerlo, dios sabrá porqué.

Se sentó de nuevo en su asiento pero esta vez en cuanto se sentó empezó a desasociar.

— Gracias a todos, tengan lindo día y nos vemos el jueves. —

Ahí fue cuando Ayana regresó, se podría decir al mundo normal, saliendo de sus pensamientos. Se levantó de su asiento y salió del aula en dirección a la cafetería ya que no tendría clases durante las próximas dos horas. Una vez en el lugar se dirigió al mostrador y ordenó un café americano con 3 shots de espresso y un mini pay de queso, dió su nombre a la señorita que la atendía y se sentó a esperar a que la llamaran. Cuando lo hicieron se levantó y fue por su pedido y una vez tomado comenzó a subir al piso de arriba, o sea la biblioteca, no tenía planeado leer ni hacer tarea o algo por el estilo, pero el que fuera un lugar callado y relajado también la relajaba a ella y ese era de los mejores sentimientos que alguna vez podría vivir. A la orilla de la biblioteca ubico con sus ojos unas cómodas hamacas y se decidió a ir a ellas, se veían tan acurrucantes como para ir a tirarse y simplemente olvidar las preocupaciones.

Eso le gustaría hacer pero había algo que simplemente la hizo no hacerlo, solo fue y se sentó tranquilamente y empezó a tomarse su café, su café era un cuanto particular, le gustaba tomarlo fuerte, aunque sabía que eso le causaría problemas en un futuro le importaba una nada. Cuando terminó su café se dedicó a comerse su pay, que, debía de decir que para ser de una cafetería escolar era un pay muy bueno y que definitivamente volvería a comprar sin problema alguno.

Después de un rato, con todos sus alimentos terminados se levantó y tiró toda la basura en su debido lugar, como no tenía mucho que hacer decidió ir a buscar algún

libro para llevar a casa, buscaba en particular alguno de romance, le encantaba el romance. Se fue a la zona de libros de amor y justo cuando pensó que había encontrado el perfecto para tomar una chica con audífonos y al parecer con música muy fuerte ya que no escuchaba lo que Ayana le decía se llevó el libro e ignoró completamente a Ayana.

— ¡Ey! yo estaba a punto de tomar ese libro.

Pero la chica se fue y Ayana quedó en medio del pasillo sin libro. Ya estaba lo suficientemente frustrada así que simplemente decidió irse de ahí y mejor se iría a caminar afuera del edificio.

Después de un rato de caminata sintió sus pies cansados y empezó a dirigir su camino a su casa, como todos los días ya era común que se sintiera cansada después de no hacer mucho, el problema era que no solo se sentía cansada físicamente, se sentía cansada mentalmente y obviamente eso te puede afectar en otros aspectos.

Llegó a su casa, se preparó una rápida sopa instantánea, se la comió y se fue a dormir, estaba descansando tan tranquilamente pero de repente después de unas horas de dormir y que ya fuera tarde noche recordó que todavía había tenido que asistir a clases más temprano ese día.

— Dios mío, las clases, me olvide por completo, como puedo ser tan tonta.

Se dijo a sí misma.

Se golpeó la cabeza varias veces como impulso por su tan tonta y distraída mente que no le recordó que tenía cosas pendientes por hacer en lo que restaba el día, pero algo en esos mismos pensamientos le hizo click en la cabeza, estaba en la universidad, ya era una adulta, que importaba si faltaba no sería como si los directivos fueran a hacer algo al respecto reportándola con sus padres o cosas similares.

Se levantó de golpe de la cama y caminó a su closet tomando ahí mismo una chamarra esponjosa que tanto le encantaba, era de color rosa con beige y era una talla más grande que la de Ayana, pero así le gustaban, ese detallito hacia a la chamarra aun más cómoda. Tomó sus llaves también y salió de su departamento, decidió sólo salir y disfrutar lo que quedaba del día sin importar que ya fuera un poco tarde, sin importar que el clima no estuviera del todo bien, ese día quería empezar a cambiar su vida, su rutina y qué mejor manera de empezar más que con el pequeño error que cometió de haber faltado a clases.

Ya era el día siguiente, Ayana estaba más que relajada y aunque si iría a la escuela ese día no tenía planeado prestar atención o no la necesaria más que nada. Llegó a su universidad y como no tenía clase a la primera hora pensó que lo mejor sería ir por un pequeño snack para disfrutar en el tiempo que tenía. Se fue de camino a la cafetería y una vez ahí, en la caja había una persona alta atendiendo.

— ¡Buenos días! Bienvenida, que te puedo dar en esta mañana?

— Buenos días, quisiera un capuchino y un paquete de tres tartas de fruta por favor.

— Claro, algo más? te comento que justo nos acaban de llegar las tartas de fruta y están muy frescas y ricas, por si gustas unas cuantas más.

— Bueno ya que lo dices porfa dame dos paquetes de tartas, es cierto que se ven muy ricas.

Dijo Ayana mirando al refrigerador de vidrio donde se notaban las tartas ya mencionadas.

— Claro que sí, mire su total sería de 170 pesos. Pero me caíste bien así que solo dame 150.

Dijo la chica que atendía, lo último más en forma de susurro y con su cabeza más cerca a la de Ayana, así asegurándose que nadie la escuchó, aún sin haber gente en el lugar.

— No hay necesidad de verdad pero muchas gracias, tu también me agradas, trabajas todos los días aquí?

— Solo vengo aquí dos días entre semana y depende mucho que día quiere el jefe que venga sabes? es muy cambiante.

Soltó una pequeña risa que sonó al mismo tiempo que la de Ayana.

— Bueno entonces espero venir aquí cuando te toque trabajar, hace mucho no hablo con gente de la misma universidad, sería genial conocer más gente.

Ayana había mentido , en todo su tiempo en la universidad no había hablado con nadie pero obviamente no se quería ver como una rechazada en frente de una potencial nueva amistad.

— Claro, pero mira por si acaso, este es mi número: xx-xxx-xxx-xx

— Muchas gracias, espero llegemos a platicar más seguido y pueda salir algún día.

— Que así sea.

Dijo la trabajadora mientras entregaba el pedido de Ayana a sus manos.

Y así, adiós fue la última palabra que se dirigieron.

De verdad que Ayana estaba sintiendo un cambio muy repentino en su vida y sentía que esta vez sería para bien, sería el momento en el que se sentiría bien con lo que hacía con su vida y probablemente acompañada de alguien que esperaba mantuviera una buena amistad para siempre.

Después de todo lo sucedido en la cafetería y en los pensamientos de Ayana, ahora si se había llegado la hora de las clases de Ayana, ya ni siquiera recordaba que clase tenía

que tomar así que tuvo que dar un vistazo a su horario para comprobar, resultando en que tenía que ir a la clase teórica de alguna materia que simplemente odiaba.

Pasaron todas sus clases del día, adelantó unas cuantas tareas y trabajos en momentos libres que tuvo. Quería y sentía que hasta necesitaba regresar a esa cafetería a saludar a su amiga de la mañana pero tampoco quería verse como una obsesionada necesitada de interacción social, porque sabía que así se veía y no solo para ella sino para toda la gente que la veía, ella sentía que las personas la juzgaban, pero siendo realistas nadie sabía quién era Ayana, podrías ir a preguntarle a sus compañeros que más clases compartían con ella y lo más probable que fueran a decir sería que no la ubican o que no recuerdan muy bien.

Saliendo de su salón de clases se decidió si ir a la cafetería, al cabo que si algo le decía su amiga podría decir que simplemente iba a comprar algo, no todo por necesidad de platicar con ella, así que caminó feliz a la cafetería pero cuando llegó, sorpresa, su amiga no estaba ahí, y oh sorpresa otra vez, recordó que ni siquiera había preguntado su nombre. De nuevo se sintió como una tonta, sentía que avanzaba 1 paso pero al parecer cuando lo hacía retrocedía otros tres.

# CAPÍTULO 2

Paso a paso para algo mejor.

Había pasado una semana de toda esa situación, toda la semana estaba asistiendo a la universidad solo con la esperanza de encontrar a su amiga.

Ayana era consciente de que estaba sobre pensando y exagerando de más las cosas, tanto el que aquella chica la estaba evadiendo o ignorando o el hecho de que probablemente no lo estaba haciendo y era ella la persona del problema.

Decidió que sería mejor no pensar más en el tema y así concentrarse en lo que se mantenía haciendo, en esos momentos Ayana se encontraba en camino a su instituto educativo una vez más, solo que ahora intentando evitar los pensamientos que había estado teniendo. Caminando, Ayana suspiro con pesadez y pegó su mano derecha a su cabeza unas cuantas veces en señal de un poco de migraña, algo ligero pero que ya era una molestia. Un poco abatida llegó a su destino, solo que esta vez dando un último intento se dirigió a la cafetería pero sin estar esperando a ese algo o a alguien, solo deseando tomar un rico té para mantenerse relajada un rato. Cuando llegó y vio a aquella chica de su misma altura con unos audífonos puestos una sonrisa inconsciente se dibujó en su rostro, ahí estaba ella danzando al ritmo de una de una melodía que parecía ser calmada, y tan pronto como Ayana la vio, la otra chica con una mágica sincronización levantó la mirada y sonrió, se quitó los audífonos y levantó su mano derecha para dirigir un saludo a Ayana.

— ¡Hola!

— Hola, ¿cómo estás? hace un rato no te veía por aquí

— La verdad es que me enferme un poco y aprovechando que no iba a estar viniendo a trabajar fui a quedarme unos días en casa de mis padres, ellos viven un poco retirados de la ciudad por eso no los visito muy seguido. — dijo la chica que trabajaba ahí.

— Ah, ya entiendo, por poco y pensé que ya habías desaparecido de la fase de la tierra o algo así.

La amiga de la cafetería soltó una pequeña risa, arrugando sus ojos y su nariz tal y como le pasaba a Ayana cuando se reía también.

— Bueno, aprovechando que ya estás aquí, ¿te gustaría pedir algo? un café, un pan? lo que gustes yo invito.

— Me das un té helado y un bizcocho de chocolate por favor, y dime cuánto es, no voy a dejar que me invites algo.

— Bueno, pero la próxima vez si invito yo esta bien?

Dijo su amiga mientras le entregaba su pedido.

— A mi también me gusta el chocolate, muy buena elección para el día de hoy.

— Gracias.

Ayana estaba apunto de retirarse pero recordó un pequeño detalle así que continuó.

— La última vez que nos vimos, que también fue la primera, no pregunte por tu nombre y me pase pensando en eso todo este tiempo.

— Mi nombre es Junia.

— Que bonito nombre, al escucharlo pienso en la primavera.

— Si, de hecho mi madre me puso ese nombre porque es su temporada favorita del año y pensó que sería el indicado.

— Al parecer sí lo fue.

Las dos chicas se dirigieron una sonrisa, que más que otra cosa parecía ya de despedida, pero antes de que alguna de las dos se retirara Junia le pregunta a su otra amiga si le gustaría salir el sábado, obviamente Ayana emocionada por de nuevo estar haciendo las cosas correctamente acepta, de esta manera las dos empiezan a planear a qué hora y en donde se vería ese fin de semana.

Al terminar Ayana se despide diciendo un simple adiós, al mismo tiempo recibiendo una sonrisa y una mano sacudiéndose en forma de despedida.

Como todos los días se dirigió a sus clases pero esta vez con un ánimo mejor que otros días claramente, de igual manera no tenía mucha intención de prestar atención por completo pero al menos no se sentía aburrída, y click, recordó que unos momentos atrás estaba teniendo una pequeña migraña pero esta se fue inmediatamente al ver a Junia, como si de un milagro médico fuera. Una pequeña parte de ella, por pequeña me refiero a lo más mínimo, seguía sintiendo una molestia, pero era rara ya que ni siquiera era molestia o dolor, era solo una sensación que tenía en la cabeza, quizá seguía con el dolor pero una distracción es la que se lo quito, aunque fuera un poco, Ayana sacudió su cabeza esperando sacudir sus pensamientos de la misma manera, el tener tantos era como sentir que su cerebro estaría a punto de explotar, gracias a dios eso no podía ser posible, por lo menos no por esa razón.

Terminó el día de clases y se dirigió a su departamento, saliendo de las instalaciones de la universidad sintió algo caer de sus bolsillos, volteó su cabeza y ahí estaban sus audífonos, tirados en el suelo, se apresuró a recogerlos para sacudirlos y entonces ponérselos para escuchar un poco de música, los conecto a su celular y comenzó a reproducir una canción.

— All I wanna do is see you, don't you know that it's true, well i know five years is a long time and that times change.

Ayana cantaba en voz baja siguiendo la canción see you de depeche mode que se estaba reproduciendo en ese momento.

Pasaron unas cuantas canciones más, algunas más calmadas, otras con unos sonidos más misteriosos, y unas pocas con vibras alegres para que Ayana llegara a su destino.

Al ella vivir en el cuarto piso de un edificio viejo era obvio que no habría elevador, era así como todos los días tenía que subir y bajar las escaleras, cosa que era un martirio increíble cuando tenía que ir al súper o tenía que cargar cosas extra para la universidad. Cuando terminó de subir todas esas pequeñas cajas que formaban un espiral, camino por un pasillo para terminar en frente de una puerta, sacó sus llaves de una pequeña bolsa que cargaba con ella y seguido entró a su departamento.

Al entrar dejó sus zapatos en la entrada, se quitó el suéter que tenía puesto y se fue directo a la cocina, tenía planeado cocinar algo rico ese día. aunque tenía un gran antojo de algo como hotcakes ya era tarde y eso no era más que un desayuno, entonces con ese pensamiento en mente decidió mejor preparar una ensalada simple, a ella le gustaba con pollo y mucha pasta, así que preparada empezó a sacar todos los ingredientes que necesitaría e hizo la ensalada.

Como ya había terminado de hacerla, la tomó y se dirigió a su sala que no era muy grande pero era del tamaño suficiente para que se sintiera acogedora, sentada en el sillón prendió su tele y puso una de sus series favoritas, la gloria, ese era el nombre, le encantaba esa serie, se la había visto ya dos veces y estaba apunto de empezarla otra vez, era muy atrapante y de cierta manera las vibras que la serie daba se sentían tan como en su vida, oscura pero con días felices, feliz pero con días oscuros Ya después de un rato de estar viendo la televisión, se acabo su ensalada y sin saberlo se quedó dormida, su respiración se calmo más de lo que ya estaba, su cuerpo se relajo soltando el plato con comida que tenía en las manos.

Como si nada era el día siguiente, Ayana iba de camino a su escuela ya que apenas era martes, como el día pasado volvió a tomar sus audífonos y se los colocó en sus oídos

ahora reproduciendo una playlist de Kendrick Lamar, quien era su artista favorito. Mientras caminaba veía a sus alrededores, a los árboles, a las flores, a los carros y el mejor de todos, a edificios, la arquitectura era algo que le fascinaba, se tratara de viejas construcciones o modernas, y pensándolo bien lo que en verdad le fascinaba eran los detalles, porque claramente el mundo tiene muchos y el preguntarse el cómo están hechos, su forma, como están compuestos para funcionar exactamente con algo pero igual poder funcionar en otros aspectos si se les sabe manipular con otros objetos, tal como las personas, que pueden encajar con cualquiera pero depende de cómo están formadas, su actuar, su vestir, su platicar etcétera, el de las mismas personas y de los demás, después de todo es la forma de vida de los humanos, si no eres perfecto no eres de aquí ni para aquí.

Luego de alrededor de unos quince minutos de caminar llegó a la universidad, al estar pasando por la puerta notó algo raro, el guardia de seguridad la saludó sintiéndose como si se conocieran bien o por lo menos como si se saludaran así todas las mañanas, caso que no era correcto, por cortesía Ayana devolvió el saludo aunque pareciéndole un poco fuera de lo común, al haberse distraído por esto se olvidó de pasar a la cafetería por algo de beber y se fue directamente a su salón de clases, uno grande que parecía auditorio, en lo personal su favorito, muy amplio y con sillas muy cómodas pensaba Ayana. Algo raro pasó de nuevo y es que al entrar al dicho salón su maestro con el que ella sabía que compartía menos clases la saludó cordialmente dirigiéndole una sonrisa amigable y de bienvenida.

-- ¿Qué está pasando? por dios.

Murmuró Ayana de una manera muy baja, siendo posible que solo ella escuchara lo que dijo.

Otra vez por cortesía, saludo de vuelta con una alegría fingida, no era porque no le gustará, solamente es que porque de un día a otro parecía que la gente la conocía y le tenía un aprecio grande.

Ya sentada después de ese raro suceso comenzó a recopilar los momentos de su camino desde la entrada de la universidad hasta el salón en el que se encontraba en el momento y recordó como unas dos o tres personas la saludaron agitando su mano en el aire, siendo que en esos casos Ayana solo sonrió y no les devolvió el saludo, supuso que no le prestó mucha atención por ser raro, pero era aún más raro ahora que lo pensaba de nuevo, al estar recopilando esos momentos algo resonó en la cabeza de Ayana, su bebida del día, se dio cuenta que la olvidó, además de que olvidó su bebida olvidó saludar a su amiga, tampoco quería verse muy intensa pero ya saben, aprovechando la oportunidad cosa que de todos modos no hizo por olvidadiza, o quizá por distraída?

Un poco frustrada sobo su cabeza con sus manos, también pasándolas por su sien, de repente sintió un parpadeo en toda su vista, como si todo a su alrededor se hubiera apagado y prendido de vuelta, pero con todo se refería a todo, un apagón en todas las cosas alrededor de ella, aprovechando que tenía a unos compañeros a unos asientos de ella les preguntó sobre lo que acababa de pasar.

-- Oigan, disculpen.

-- ¿Qué pasa?

Respondió un muchacho con un corte un tanto peculiar, al mismo tiempo la otra persona sentada a su lado asoma su cabeza un poco para dirigirle una mirada de reojo a Ayana, quien lo notó pero no le dio importancia y continuó.

-- ¿Viste eso? digo el apagón, como si se hubiera ido la luz en todas las cosas.

-- ¿De qué hablas? esa estupidez no pasó, de seguro solo parpadeaste.

-- ¿Qué? no, te lo juro por mi vida que se apagó todo alrededor, ¿que tal que tu fuiste quien parpadeo y no lo notó?

-- Ahora me dices tonto a mi? yo se que no paso, ahora si me disculpas estoy intentando prestar atención a clases, no como alguien más, por favor deja de hablarme.

-- Uy, bueno una disculpa.

Fue lo último que salió de la boca de Ayana, porque no la volvió a abrir durante toda la clase aunque tuviera ganas de preguntarle a todos.

Una vez terminada la clase, ya no tendría ninguna más por las siguientes dos horas, gracias a esto decidió ir rápido a la cafetería de su amiga, solo que esta vez olvidando por completo a su amiga y solo pensando en qué bebida compraría. Llegó a la cafetería y su amiga no estaba pero de nuevo ella no prestó atención a eso y solo se dirigió a la caja.

-- Buenos días, me puede dar un capuchino por favor.

-- ¡Hola! ¿Cómo estás? ahora mismo te lo preparo.

Otra vez la gente, porque actúan como si me conocieran, que está pasando.

Pensó Ayana.

Ahora si se sentía incómoda , un incómodo feo, incómodo confundido, y claro como no? que era lo que estaba sucediendo ese día.

El chico que antes la atendió le pasó su bebida diciendo un simple, listo aquí tiene su bebida, por favor disfrute, serían 54 pesos.

Ayana sacó unos cuantos billetes chicos de su pantalón entregandolos al empleado que estaba frente a ella también dirigiendole un simple gracias. Ya se iba pero de repente escucho unas palabras de esa persona mencionada anteriormente.

-- Para la próxima, podrías contestar cómo te encuentras, sabes? no es como que no nos tengamos la confianza suficiente.

Okey, ¿qué? Esto es todo. Pensó Ayana.

Ya no soportaba ese día, definitivamente se iba a largar ya, y eso estaba haciendo, se colocó correctamente su mochila en sus dos brazos, agarro su bebida con fuerza y salió corriendo de la cafetería así también saliendo de la universidad, ignorando por completo la despedida del guardia de antes, al ir corriendo tan rápido y estar tan distraída no se dio cuenta de que estaba apunto de cruzar una calle muy transitada hasta que estuvo en medio y escucho los pitidos de varios carros ahí fue cuando todo alrededor se apagó, veía todo en negro y de repente despertó, estaba sudando, estaba agitada, desesperada y más que nada asustada, pero más se asusto cuando se dio cuenta que estaba en su sillón, tal como el día anterior había estado, ahí seguía su plato de ensalada, la tele ya estaba apagada pero todo seguía como el día de ayer, se dio cuenta en ese mismo momento que sólo había sido un sueño, un sueño muy realista y muy largo al parecer, volteó a ver a un reloj colgado en su pared y marcaba que eran las seis, o sea muy temprano relativamente al darse cuenta de que el día estaba apenas atardeciendo supo que habían pasado unas 24 horas, así es, 24 horas durmiendo, de colmo teniendo un sueño tan realista que hasta sintió un apego a este, lo sintió tan realista, por una parte sintió la desesperación de verdad, el ser tratada así no le gustaba para nada, no tan de repente por lo menos, no solo sentía eso, también sentía un vacío, ¿porqué? porque aunque no le había agradado lo que pasó, el hecho de haber dirigido la palabra con más de una persona fue lo que se sintió bien.

El miedo que sentía en ese momento era mezclado con sus otros sentimientos, pero también estaba mezclado con un dolor increíble en cada rincón de su cabeza, provocando fuertes mareos, claro estaba haciendo su mayor esfuerzo para no sentirlos

enterrando sus uñas fuertemente en sus piernas, si se paraba en ese momento sabía que caería totalmente frágil al suelo, pero tenía que ir por alguna pastilla o por lo menos por agua. Enredando sus dedos en su cabello y al mismo tiempo jalándolo se paró rápidamente y casi corriendo se dirigió a la cocina donde tenía su medicina en alguno de los cajones de esa habitación, agradeció a dios al haber llegado a su cocina y busco velozmente las pastillas hasta que las encontró, volteó históricamente a todos lados y después de unos segundos localizó con sus ojos un vaso lleno con agua por lo menos a la mitad y se estiró a alcanzarlo, se metió la pastilla a la boca y empezó a tomar el agua, así pasándose la pastilla, en ese mismo momento cayó muy fuerte al suelo del cansancio de tanto esfuerzo y de la mareada.

Su respiración de nuevo estaba agitada pero no se sentía desesperada como antes, después de unos minutos se levantó cuidadosamente del suelo tomándose de las varias superficies que tenía cerca de ella, cuando ya estaba parada totalmente se sacudió un poco la ropa porque la sentía un poco enterregada o tenía al menos esa sensación.

-- Agh como puede ser esto posible, se sintió tan real.

Dijo Ayana para después soltar un grito que transmitía nada de tranquilidad y mucha desesperación y frustración.

Por dios, por dios, por dios, por dios, eran las únicas que rondaban por su cabeza cuando caminaba directo a su sala nuevo para recoger todo. Agarro su plato de comida y se lo llevó para lavarlo y ya no hacer nada más luego de un rato. Cuando terminó se dirigió a la puerta de su departamento, tomó una chamarra que tenía colgada en un mueble que decoraba la entrada y se la puso, agarró sus llaves también y salió de su hogar un poco más tranquila que antes.

Se sentía relajada, el día ya se estaba terminando y estaba oscureciendo lentamente más lo nublado que estaba le daba un toque oscuro satisfactorio, el clima estaba perfecto, no hacía calor pero tampoco hacía un frío muy exagerado, más que nada estaba fresco pero lo suficiente para poder llevar algún suéter que te cubriera sin sentirse caluroso.

Un rato después de haber estado caminando por la ciudad decidió ir a un mini super para comprar algo para tomar. Cuando encontró uno entró y fue para la zona de bebidas frías donde tomó una botella de té helado, cerró la puerta del refrigerador del que tomó su bebida y se dio la vuelta para ir a la caja, en ese momento chocó con alguien, ese alguien no era nadie más que su amiga Junia.

-- ¡No puede ser! ¡Hola!

-- ¿uh?

Ayana no la había reconocido al principio pero no era su culpa, Junia no tenía el típico uniforme de la cafetería e iba peinada diferente.

-- ¡Ah! Junia eres tú, perdóname no te había reconocido.

-- No pasa nada, ¿Qué haces aquí?

Dijo su amiga sonriendo ligeramente.

-- Vine a comprar algo para tomar aprovechando que salí un rato para caminar.

-- Ciertamente sales a caminar a horas un poco elevadas del día.

-- Creo que eso parece, pero es muy raro que salga a estas horas, normalmente no salgo mucho y cuando si lo hago salgo temprano, pero como sea, ¿tu qué haces aquí?

-- También vine a comprar algo de tomar, pero vine a comprar varias bebidas para dejar en mi departamento y que duren ahí la semana.

-- Ah, ya veo.

-- Por cierto, hoy no te vi venir a la cafetería en ningún momento, acaso ya no te gustan mis bebidas y postres?

-- No como crees, solo me quedé dormida en la mañana y preferí no ir en su totalidad el día de hoy.

-- Okey, ya entiendo, antes de que alguna se vaya por si es que no nos volvemos a ver esta semana recuerda que el sábado acordamos salir.

-- Claro... ¿Cómo olvidarlo?

Ayana efectivamente lo había olvidado, juraba que no recordaba ni un 0.001 por ciento de eso.

-- Bueno, que no se te olvide, el sábado a las 11 en el neo coffee, está bien?

-- Sip, ahí nos vemos.

Las dos se compartieron una sonrisa y Ayana se dirigió a la caja mientras que su amiga se mantenía buscando lo que pensaba comprar.

Quien diría que me encontraría a Junia por aquí, puede que viva por esta zona no? no creo que venga hasta aquí sin alguna razón, lo que sea, olvide por completo la salida ahora tengo que pensar que usare y todas esas cosas, pensó Ayana.

Ya iba de regreso a su departamento mientras se tomaba su recién comprado té, el ambiente se seguía sintiendo tranquilo, la calle por la que caminaba seguía un poco transitada tanto por vehículos como por personas que iban por las banquetas, después de todo lo que había pasado ese día se sentía un tanto cansada mentalmente, además estaba sobrepensando mucho, el pensar en dormir y que volviera a soñar algo así de horrendo o hasta peor la aterrorizó pero por el hecho de que todo lo que sintió fue muy realista y que tal que de tan realista hasta sentía las cosas físicas o

emocionales? que iba a hacer si pasaba eso? salir del sueño despertando? no, no pudo sentir que esta vez fue un sueño entonces jamás podría y era obvio.

Al estar pensando tanto no se dio cuenta que ya había llegado a su casa, ni si quiera se había dado cuenta que ya estaba arriba, en frente de su puerta, tuvo algo así como un trance de pensamientos, como si lo unció que controlaba en ese tiempo era a su mente y algún clon tomaba control de su cuerpo sin pensarlo conociendo todos los caminos y lugares que Ayana conocía.

Sacudió su cabeza un poco y sacó sus llaves para abrir la puerta. Cuando abrió la puerta entró y se quitó la chamarra que tenía puesta, al igual que sus zapatos, se fue directamente sin ninguna otra parada de intermedio hasta su cuarto, tenía planeado dormir otra vez, para poder ir fresca a la universidad al día siguiente pero solo lo lograría si se le quitaba el miedo de dormir o si se distraía lo suficiente para no pensar en eso y quedar dormida sin pensarlo, en cuanto entro a su cuarto corrió a su cama asentándose ligeramente en ella, se estiró y se extendió quedando en una posición estilo estrella. A pesar de haber dormido tantas horas se seguía sintiendo cansada. Intentando distraerse de todo comenzó a pensar en Junia, al instante de haber pensado en ella sintió un poco de envidia, recordaba a Junia y en lo único que pensaba es el como ella era tan bonita, tenía unas facciones muy bien definidas, una nariz pequeña y respingada, muchas pecas por toda su cara, ojos grandes, pestañas largas, unos labios muy carnosos que tenían un tono rosa tan llamativo, todo eso eran cosas que Ayana no tenía y sentía envidia pero nada que llegará a puntos altos como celos o algo por el estilo, solo pensaba en como capaz ese era su problema, el no ser bonita le impedía interactuar con más gente porque no era lo suficientemente atractiva para llamar la atención de las personas de alrededor, y pensando en todo eso Ayana de quedó dormida.

Ya era el día siguiente y Ayana ya había despertado, esta vez no era un sueño de eso estaba segura así que se levantó entusiasmada de no haber tenido un mal sueño ni un mal descanso, porque de hecho había dormido muy bien, tomó su celular y checo la hora, 7:22, todavía era temprano, tenía tiempo al menos para prepararse algo rápido para desayunar y cambiarse, que era lo único que necesitaba hacer de una manera u otra, y para no perder más tiempo corrió a la cocina, conectó su tostadora y sacó dos panes integrales de su alacena, preparándose un rico pan francés para comer algo ligero y complementarlo en la escuela con algo de la cafetería. Terminados sus panes se fue a cambiar y optó por ponerse un pantalón de mezclilla y una playera floja, tomó todos sus accesorios, que solo eran sus audífonos y su celular y salió feliz de su casa. Como todos los días repetía su ruta a la universidad, al llegar a la entrada deseaba con toda su alma que la pesadilla que había tenido no se hiciera realidad, pasó por la entrada y bueno a quien engañaba era obvio que no la saludarían, ni siquiera el guardia, unos pasos ya lejos de la entrada escuchó un animado saludo de parte del guardia a alguien, y no solo del guardia, sino de más estudiantes que pasaban por ahí en esos mismos momentos, por mera curiosidad volteó a ver a quien tan felizmente saludaban, claro, era Junia, ¿Cómo no? si se notaba que ella era muy popular con la gente, aunque no estudiara en esa universidad y solo trabajara ahí, la conocían y la aclamaban como una amiga. Ayana un poco más triste que molesta regreso su vista al camino enfrente de ella y suspiro fuertemente, le encantaría ser como Junia, por lo menos que alguien le diera un poco de atención, fuera mala o buena, que alguien le hiciera caso era uno de sus sueños, que solo hasta hacía poco comenzó a sentir, porque bien sabía que antes eso no le importaba mucho, no le

importaba para nada, supuso que ahora al tener a una conocida un poco cercana a ella que fuera más popular la hizo recapacitar y sentir lo que antes no sentía.

Quería ir a la cafetería pero ese sentimiento que cargaba no la dejaba entonces se fue directamente a uno de sus salones, lo más probable es que dormiría un rato hasta que fuera hora de su primera clase y ya después iría a comprar algo de comida o bebida.

Cuando entró a uno de los salones que estaba solo a esas horas se fue hasta la parte de atrás, movió un poco las sillas y se recostó en la esquina, primero antes de dormir se aseguró de poner una alarma dentro de una hora para no pasar de la hora de su clase.

Ya estaba dormida, esta vez estaba teniendo un sueño lindo, soñaba como tenía muchos gatos en su casa, alrededor de unos 6 gatos parecía, algunos gatos bebés, otros gatos más grandes pero todos muy bonitos, su casa en el sueño era diferente, era grande, tenía dos pisos y varias habitaciones obvio nada estilo una mansión pero más grande que su departamento definitivamente si era.

Sintió unos toques en sus hombros y con esto se despertó rápidamente un poco asustada por el toque repentino, era un señor del aseo diciéndole que tenía que moverse de ahí porque tenía que limpiar ese salón.

— Disculpe, necesito que se retire de aquí, tengo que limpiar.

Ayana un poco avergonzada le respondió asintiendo su cabeza, y diciendo un bajo lo siento tomó sus cosas y se fue de ahí a paso apresurado, tomó su celular y checo la hora, ya había pasado una hora y media que se durmió, al parecer la alarma no funcionó, se aseguro de checar porque no había soñado y se dio cuenta de que la alarma estaba registrada para el día siguiente, a la hora correcta pero no el día correcto.

Ya había perdido su clase y se llegaba a ella en esos momentos iban a regañar por impuntual e irresponsable, sacudió su cabeza así como negando esa idea y mejor se fue directamente a su lugar favorito, la cafetería.

Claro que ahí estaba Junia, pero esta vez sintió un poco de felicidad al verla. Ayana se acercó al mostrador y vio como su amiga hablaba con otro de los empleados de ahí, él era un trabajador que si veía casi todos los días, no como Junia que la veía con suerte unas dos veces a la semana en ese lugar.

— Eh, hola.

Dijo Ayana en un tono un poco bajo.

— Ah, ¡hola! que te puedo dar hoy mi querida amiga

— Me puedes dar un té helado, como el de ayer por favor.

— ¿Cómo el de ayer? — hizo una pequeña pausa — ¡Ah..! claro como el de ayer, ahora mismo te lo preparo.

Ayana había notado la rara forma en que Junia recordó lo de ayer, quizá lo había olvidado y era válido aunque igual sintió algo raro, pero decidió no darle más importancia y respondió con un simple gracias.

— Listo, aquí tienes.

Dirigió una pequeña sonrisa a Ayana.

— Gracias. Por cierto, sigue en pie la salida en sábado ¿verdad?, es que no quisiera llegar y no encontrarme a nadie ¿sabes?

— Ah claro, claro, la salida sigue en pie sin problema, ahí nos vemos okey? yo tampoco quisiera llegar y no ver a nadie en lugar, me sentiría un poco abandonada o algo así. —

— Bueno entonces si es así ahí nos vemos, que tengas un bonito día, ¡adiós! —

— Igualmente, adiós. — Junia de nuevo le dirigió una sonrisa a Ayana pero ella no se la devolvió, solamente se dio la vuelta y se fue de ahí.

Recientemente Ayana estaba faltando mucho a clases, fuera por decisión propia o por accidente, así que aprovechando que ya no le importaba faltar o las consecuencias de esto, decidió irse de la universidad de la universidad ese día, y toda la semana restante también, quería pasársela lejos de la universidad por unos cuantos días, por lo menos hasta después de salir con Junia regresaría, y si es que le daban las ganas suficientes, si le llegaban a decir algo tenía planeado decir que se tuvo que ir de emergencia unos días a casa de sus padres que vivían fuera de la ciudad porque tuvieron unas necesidades.

Ya había llegado a su departamento y estando fuera de su puerta se dio cuenta cómo su vecino o vecina de el frente había recién entrado a su departa, su vecino le causaba intriga porque nunca lo veía, solo supo que se había mudado hace poco tiempo y se dio cuenta por sí misma porque ni siquiera los otros vecinos de pisos abajo se habían dado cuenta de alguien nuevo, en general nadie.

Le estaba dando un impulso muy grande de ir a tocar a su puerta y presentarse y claro preguntarle al vecino sobre el mismo y cosas así, socializar como vecinos, pero decidió mejor no hacerlo para evitar cualquier conflicto, quizá ese vecino sólo quería ser dejado solo y tenía que respetar eso, para no buscarse ningún problema entró a su hogar rápidamente e ignoró por completo lo sucedido.

Ya habían pasado unas cuantas horas desde que se fue de la universidad, mientras estaba en su casa aprovecho para hacer varias cosas, tomó una ducha, recogió, limpio y cuando terminó solamente se puso a ver unos videos de repostería fácil y rápida, le encantaría hacer cupcakes, pasteles y postres en general, un poco inspirada se paró y

se vistió diferente para salir a comprar los ingredientes necesarios para hacer un pastel de red velvet, necesitaba huevos, leche, aceite, mantequilla, chocolate entre más cosas. Al llegar al lugar buscó todo lo que usaría y lo llevó todo a la caja para proceder a pagar.

— Hola, ¿esto sería todo?

— Si, por favor.

— Veo que cocinarás algo de red velvet, ¿qué será? un pastel, unos cupcakes? — dijo la muchacha que la atendía, mientras cobraba sus cosas y las iba colocándolas en una bolsa. — Sabes, sería bueno que usaras una bolsa de tela para no afectar al medio ambiente.

— Ah, supongo, pero se me olvidó, gracias. —

Ayana estaba molesta, quien se creía esa chica para decirle que hacer, ya sabía que lo mejor era llevar bolsas de tela pero no la llevo porque se le olvidó, además que le importaba lo que fuera a hacer a esa persona. De verdad estaba enojada, que estaba intentando hacer? tomar control sobre sus acciones?

Por dios quien se cree que es, verdad que no sería lo mismo si le pregunto porque trabaja ahí y no en alguna empresa que de verdad le pague bien.

Ayana murmuró bajo, con un tono muy enojado.

Ya en su casa, llegó a la cocina y puso un video tutorial en su teléfono para hacer el pastel de red velvet que tenía planeado, si tan solo se le hubiera ocurrido hacerlo otro día, podría guardar un pedazo para Junia el sábado que se vieran. Después de un rato, terminó y sorprendentemente el pastel resultó muy bueno, lo probó y era muy suave, el sabor a red velvet era la cantidad perfecta, no sabía muy fuerte cosa que te podía llegar a empalagar, pero el sabor tampoco tampoco era nulo, cosa que no tendría sentido porque tenía que saber a red velvet si no cómo es que sería un pastel de red

velvet?. Dado que su primer intentó en repostería fue exitoso, se la paso los demás días restantes al sábado cocinando pasteles y probando nuevas recetas para preparar, ahora ya se consideraba una repostera profesional.

Llegó el sábado, el día de su salida con Junia, eran aproximadamente las diez de la mañana, Ayana acababa de salir de la ducha y tenía planeado usar una blusa floja color rosa carmín, y un pantalón de mezclilla claro, se lo puso, se vio al espejo mientras se arreglaba unos mechones de su cabello y sonrió con satisfacción, estaba lista. Antes de salir del departamento se aseguró de tener todo con ella, sus llaves, su teléfono, sus audífonos y un poco de dinero para lo que fuera a consumir en el café en el que se verían. Iba de camino al Neo coffee, una cafetería nueva y pequeña pero acogedora que ella misma recomendó, donde acordó encontrarse con su amiga Junia, mientras caminaba por las calles para llegar iba disfrutando de las vistas y del clima fresco, decidió ponerse sus audífonos para entretenerse un poco ya que el camino era un poco largo, por lo menos desde su departamento lo era, la música llenaba sus oídos de una muy buena manera, con una melodía muy tranquilizante y pegadiza. Estaba ya a dos cuadras de la cafetería pero esta era muy notable por sus colores llamativos y su estructura exterior, pronto llegó y notó que el lugar tenía unos ventanales muy grandes que dejaban entrar la luz de una manera perfecta. En cuanto abrió la puerta el olor de café entró directamente a sus fosas nasales dando una muy buena sensación, ahí fue cuando recordó que estaba ahí para verse con Junia entonces se emocionó al pensarlo. Con su mirada buscó alrededor del lugar una mesa vacía o una mesa que tuviera a Junia sentada en ella, en eso la encuentra con la mirada levantando su mano sentada desde una esquina con una bebida que parecía ser un café. Se acercó a ella y la abrazó como si no se hubieran visto en mucho tiempo siendo

que se acababan de ver unos días atrás. Cuando se separaron del abrazo, sintió la mirada de una pareja de la mesa de al lado sobre ella, la vieron con una vista confundida.

— Ayana, cómo estás, se siente como si no nos hubiéramos visto hace meses — dijo su amiga con un tono sarcástico.

— ¿Verdad que sí? — respondió imitando el tono con sarcasmo de su amiga — Estoy bien, ¿cómo estás tú?

— También estoy bien, pero como sea, estás lista para pedir algo? o quieres esperar un rato?

— Mejor pido desde ahora para poder tomar algo mientras platicamos, ¿te parece?

— Me parece perfecto

Las dos chicas se sentaron en su mesa correspondiente y empezaron a hablar un poco sobre varios temas de la universidad y del trabajo, Ayana le contaba a Junia sobre como ella no trabaja en esos momentos porque sus padres le ayudaban con los gastos pero que después empezaría a gastar, Junia por el otro lado le explicó que aunque ella trabajara, sus padres también le ayudaban a pagar los gastos de su casa, de comida, etc. mientras que el trabajo era solo para gastos extra de ella, cosas como ropa, bolsas, accesorios, zapatos y muchas cosas más, gastos que su familia le podía pagar pero no quería ser una molestia de más, además de que como ella elegía que días ir a la universidad y que días no, el conseguir un trabajo no le costaba.

De nuevo Ayana sintió un poco de envidia, pero solo una muy poca cantidad, el sentir que aunque los padres de los dos vivieran lejos de ellas solo se sintiera un buen lazo entre la familia de Junia y no de ella le causó un poco de conflicto emocional. En eso un mesero se acercó a la mesa y preguntó por sus pedidos. Ayana, como siempre se pidió un té helado, pero esta vez al ser temporada pidió un té con fruta del dragón,

Junia optó por un simple americano helado con un toque de leche. Pasó un rato desde que pidieron sus bebidas y en lo que esperaban seguían platicando sobre temas nuevos, se contaban sobre sus vidas, sus gustos, sus mascotas, aunque bueno solo Junia era la que tenía mascotas, entonces hablaban pero de las mascotas de ella.

De pronto un mesero diferente al de un rato antes les trajo sus bebidas y preguntó si les gustaría algo más, las dos chicas respondieron con un no gracias y el mesero se retiró de la mesa, directo a la barra de nuevo.

Ayana le dio un sorbo a su té de fruta de dragón y su paladar se sintió iluminado por ese sabor tan bueno.

— Se nota que disfrutaste ese sorbo de la bebida. —

— Es muy buena, ¿quieres un trago? —

— Claro, porque no. —

Ayana le pasó el vaso de la bebida a su amiga para que lo probara, Junia le dio un sorbo y esbozó una sonrisa de aprobación.

— En verdad es muy bueno, es refrescante y lo helado le da el toque. Debo de admitir que pensé que sabía mal, nunca había escuchado sobre esa fruta y sonó como algo muy exótico. — soltó una pequeña risa.

— Al principio pensaba lo mismo de esta fruta, pero cuando la probé fue algo totalmente diferente.

— Qué tal que pruebes mi americano, a ver si te gusta. —

Le pasó el vaso a Ayana, quien le dio un trago y seguido sonrió.

— Muy bueno, la leche le da el toque de suavidad al café, y a pesar de ser un sabor muy tradicional, nunca me cansa tomarlo.

Las amigas continuaron disfrutando de sus bebidas mientras conversaban de nuevo, mencionando cosas ya dichas y cosas nuevas, entre ellas sus planes para el futuro.

Ayana consideraba el té de fruta de dragón definitivamente uno de sus favoritos, al igual que Junia consideraba al americano el suyo, pero las dos estaban abiertas a experimentar con nuevos sabores.

Ese local ahora sería uno de sus lugares preferidos para pasar el tiempo, y definitivamente regresaría ahí en alguna otra ocasión.

# CAPÍTULO 3

El verdadero cambio.

Tres semanas habían pasado desde ese encuentro que habían tenido en aquella bonita cafetería, se habían visto más veces en otras ocasiones, cada que sus salidas terminaban acordaban para juntarse algún otro día, habían salido a varios lugares, Ayana ahora si sentía un cambio en su vida y un cambio que fue para bien. Después de la visita al Neo coffee, se juntaron en un hermoso parque un poco a las afueras de la ciudad, caminaban entre bonitos árboles y arbustos que tenían unas flores de hermosas formas y colores. En una zona había pequeños food trucks que ofrecían postres más que platos fuertes, eran lo perfecto para una salida al parque, se acercaron al pequeño camión y una señora de alta edad las saludo con una bonita y cálida sonrisa preguntándoles que desearían en ese momento.

— Buenos días chicas, qué les puedo servir el día de hoy? —

El puesto se centraba en vender postres de chocolate y almendras, dos de las cosas favoritas de Ayana y Junia.

— A mi puede darme una galleta con almendras y un bizcocho de chocolate por favor. —

— A mi una malteada, con extra chispas y una galleta de chocolate, por favor —

— Claro, ahora mismo les entrego sus cosas.

Las dos amigas sintieron felicidad y calidez transmitida por la señora, se voltearon a ver dirigiéndose una sonrisa y eligieron una banca cercana para tomar asiento en lo que esperaban su comida. A los minutos la señora las llama y les avisa que sus cosas están listas, las dos se paran de inmediato y van para el carrito.

— Aquí tienen, porfavor disfruten, pero recuerden no comer mucho dulce porque luego les puede dar algo, son muy jóvenes no me gustaría que le paso algo malo a alguien tan pequeña todavía.

— Claro que sí, muchas gracias, que tenga un buen día. — lo último diciéndolo las dos y seguido yéndose del lugar para seguir disfrutando de las vistas del lugar antes de retirarse de ahí.

Ese día fue muy bueno para las Ayana y Junia, se la habían pasado increíble a pesar de no haber hecho nada especial o fuera de lo común, las dos disfrutaban de la compañía de la otra, pero claramente más Ayana, que nunca había interactuado con alguien de esa manera y el que alguien le prestara atención sin preguntar mucho sobre ella, su pasado, familia o sobre todo su forma de ser le agradaba demasiado.

Mientras caminaban de regreso a sus casas, Junia le comentó a Ayana que tenía que irse a otro lado entonces tendrían que separar sus caminos, Ayana un poco desanimada le dijo que estaba bien y que luego se veían.

— Mañana vas a trabajar en la cafetería? —

— Si, mañana confirmado que si voy, porque? vas a querer algo?

— Nada más preguntaba, para ver si nos podríamos empezar a planear para una nueva salida, si es que no te parece muy precipitado o algo así.

— No para nada, mañana nos organizamos, ¿está bien?

Ayana asintió y las dos se dirigieron un gesto de despedida, Ayana sacudiendo su mano y Junia diciendo un simple adiós.

Junia se alejó rápidamente del lugar donde estaban las dos mientras que Ayana se mantuvo parada en el mismo lugar, solo le dirigió una mirada desanimada. Se perdió en sus pensamientos observando el cielo arriba de ella, no fue hasta que alguien en bicicleta pasó cerca de ella y le grito enojado que se tenía que mover de ahí si no quería que alguien la atropellara o lastimaran, lo único que hizo fue dirigirle una mirada de reojo y se empezó a mover de ahí para continuar con el camino hasta a su

departamento, del cual todavía le quedaba un pequeño gran tramo al estar tan retirado de la zona por la que ya estaba.

Ya había llegado su departamento y mientras abría su puerta, escuchó unas llaves por detrás de ella, volteo lentamente y que tonta fue por haber hecho eso, solo alcanzó a ver a una chica de espalda entrando su departamento, su tan misterioso vecino era una chica y si tan solo hubiera volteado ver más rápido podría haber tenido una mejor vista de la persona. Decidió mejor ignorar la situación y entró a su departamento, como siempre, se quitó sus zapatos, y se dirigió a acostarse a su sillón donde dormiría ese día, ya eran las 6 de la tarde así que decidió dormir de una vez para no perder tiempo. A la mañana siguiente se despertó muy temprano, para tomar una ducha y prepararse un desayuno, esta vez tenía planeado hacer un bowl con yogurt, unas cuantas frutas y nueces, para comer una parte en su casa y la otra terminarla en el colegio. Saco unas fresas y plátanos del refrigerador y los puso en la encimera de su cocina, buscando también un molde para poner toda su mezcla, cortó la fruta y la echó al envase que había sacado, se dirigió de nuevo al refrigerador y ahora tomó un yogurt natural que es el que usaría, con una cuchara grande echo en el recipiente unas cuatro cucharadas muy llenas y seguido tapó el molde. Ya terminando tomó sus cosas, se puso sus zapatos y salió de su hogar, otra vez yéndose a su universidad. En su recorrido para llegar se encontró con unos cuantos gatos, su animal favorito, adoraba sus orejitas, su pelaje y más que nada todo de ellos, menos su temperamento pero solo de vez en cuando, siempre quiso tener un gato de mascota, desde muy pequeña le pedía a sus padres un gato cada cumpleaños que tenía pero nunca se le cumplió su sueño, conforme crecía más quería un gato, y en cierto punto pensó que de grande podría tener uno, pero debido a las restricciones de su edificio

no podía por ninguna razón tener un animal ahí, fuera pequeño como un pájara o fuera más grande como un perro.

Sin darse cuenta habían pasado ya unos diez minutos desde que se distrajo en aquella calle con muchos gatos, al notarlo se levantó rápidamente ya que estaba en cuclillas y se sacudió un poco la ropa, para después apresurar su paso a la universidad. Una vez ahí, se fue directamente a la cafetería como ya era costumbre, esta vez solo quería ir a hablar con Junia, no quería pedir nada pero si no pedía nada se vería muy intensa no? Cuando llego al mostrador de aquel lugar no visualizo a Junia por ningún lado, suspiro pesadamente y mejor decidió pedir un chocolate caliente para después irse de ahí. Le habían entregado su chocolate caliente y estaba a nada de darse la vuelta para salir pero sintió un toque en su hombro, Ayana obviamente por lo repentino dio un pequeño respingo y al voltear noto a su amiga ahí.

— Hola, llegaste más temprano de lo que esperaba, perdón que no te pude atender.  
—

— Ah, hola, no hay problema, ¿tienes tiempo para platicar un rato?

— Claro, igual mi turno empieza en una hora, así que lo que quieras decir es momento antes de que me tenga que poner a trabajar. — dijo sonriendo.

Las dos chicas se sentaron en una mesita cercana al mostrador y empezaron a platicar sobre su próxima salida juntas, Ayana estaba emocionada por poder pasar tiempo juntas, mientras que platicaban de otros temas Ayana saco su celular y comenzó a buscar ideas, restaurantes y lugares para salir con amigos, había muchas ideas en todos lados, recomendaciones de lugares para comer, parques, el cine, la plaza, pero al final un solo lugar fue el que llamó la atención de las dos, el museo nacional, les llamó la atención porque contaba con muy bonitas instalaciones y muy bonitas obras de arte y exposiciones, por milagro a las dos les gustaba la idea, Ayana no quería

mostrarla al principio por el miedo de que quizá a Junia no le gustaban los lugares así o le aburrirían. Ya tenían el lugar, ahora solo faltaba organizarse para la fecha y la hora de la visita al museo. Acordaron verse un viernes, se encontrarán en el museo a las diez de la mañana.

Ahora si Ayana se sentía satisfecha, sin más que planear o decir se despidió porque tenía que irse, o al menos esa fue su excusa porque si le preguntabas cómo le estaba yendo en el aspecto de los estudios te iba a decir que mal, no había estado asistiendo casi nada a las clases, de cinco veces que tenía que atender a la semana solo había estado yendo dos, y esta semana tenía planeado no volver a ir más, ahora sí se podría decir que le estaba importando cero la escuela, Junia había influido un poco en sus decisiones pero fueron más por culpa de la envidia de Ayana a algo que hubiera hecho Junia, porque ella no había hecho nada, como ya mencionado todo fue por los pensamientos infantiles de Ayana, solo que no lo quería ver, no aceptaba que era por ella y por eso le tiraba mayor parte de la culpa a su amiga.

Ya se había retirado de la cafetería, seguido también se fue de la universidad y mejor se fue al centro de la ciudad, el centro era conocido por tener de todo, puestos, locales, juegos, música, y más cosas pero ella solo buscaba ir a alguna tienda de segunda mano para pasar el rato y si encontraba algo bueno comprarlo, pero solo si le gustaba porque ella era casi una compradora y gastadora compulsiva, en todo gastaba pero recientemente había dicho que se controlaría antes de que eso le llegara a traer más problemas o algo por el estilo. Ya en el centro recorrió un rato las calles y en cierto punto se encontró con el lugar perfecto, era una bodega que estaba siendo usada para ventas de segunda mano, era perfecta porque era muy grande y había más que ropa, había muebles, electrodomésticos, pinturas, utensilios para diferentes casos, diferentes muchos casos, lo único raro es que solo había una persona en todo el lugar

pero ignorando eso, el punto era que había de todo y estaba lista para darle una buena recorrida al lugar, segura de que al final si compraría algo. Había pasado un rato y ya estaba en su departamento, tenía tres nuevos conjuntos de ropa, una lámpara nueva y un par de tenis nuevos. De esas cosas que compro tenía planeado usarlas para su salida del viernes, estaba lista y emocionada para la ocasión.

Ya se había hecho viernes y en el tiempo de intermedio a ese día Ayana solo se la pasó saliendo todo el día de tienda en tienda, restaurante en restaurante y caminando por cualquier lado. Después de tanta anticipación para esa salida llegó al museo donde acordó verse con su amiga, el lugar tenía una arquitectura un poco antigua pero clásica y fina, conforme Ayana le daba un vistazo al lugar encontró a Junia parada en la entrada del lugar usando su celular, ahora quería hacer algo diferente, Junia siempre la sorprendía a ella entonces sería su turno de hacerlo, se acercó a la entrada del museo pero por una lateral y cuando estaba atrás de su amiga ella se voltea en el momento justo en que Ayana estaba por asustarla.

— ¡Oh! Ayana, ahí estás. —

Ayana solo se mantuvo en una posición rara porque no llegó a asustar a su amiga, rápidamente se reincorporó a sí misma y se sacudió un poco para simular que estaba así por alguna otra razón, miró a Junia y le dirigió un saludo un tanto incómodo.

— Si... aquí estoy. Te hice esperar mucho? —

— No, acabo de llegar hace unos cinco minutos yo creo.

— Bueno, ahora ya estamos las dos así mejor entremos antes de que llegue más gente o algo por el estilo. —

Junia asintió y fueron a la caja donde comprarían sus boletos de entrada, Ayana por mera consideración invitó el boleto de Junia, obviamente su amiga le dijo que no lo hiciera porque no quería que tuviera un gasto extra, después de esa platica sobre sus

padres y su dinero en la cafetería pensó que sería mejor que ella invitara a Ayana, no viceversa.

Ayana ya estaba pagando por los dos boletos en la caja pero la señorita que le cobraba le preguntó si estaba segura de pagar las dos entradas, Ayana quedó confundida y un poco enojada, ¿porqué le preguntaba eso? si ya le estaba pagando era porque estaba segura, pensó que lo más probable es que sintiera envidia porque nunca nadie hizo algo así para ella. Rodó los ojos y tomó los boletos entrando junto con Junia.

Juntas recorrían el lugar apreciando todas las exposiciones visuales como las pinturas y esculturas, todas se veían muy únicas, cada una contando una diferente historia del porque fueron hechas y como, transmitiendo diferentes sentimientos a las amigas. También había muchas habitaciones con exposiciones interactivas, para niños pequeños y para adultos, todas muy creativas que permitían a los visitantes experimentar un poco sobre los procesos y las sensaciones que tenían los artistas al producir esas obras. Ya llevaban un buen rato viendo y recorriendo el museo, siendo así les dio un poco de hambre y sed por lo que deciden ir a la cafetería del mismo museo, al llegar podían percibir un rico olor a café recién preparado, se acercaron a pedir unas bebidas a la barra y cuando se las entregaron salieron de ahí para continuar con su recorrido, la atmósfera era tranquila en todos los aspectos, para ellas, para los demás y para el mismo museo todo se encontraba muy calmado, de repente Ayana localiza una sala perfecta, la sala de arquitectura, fascinada invita a Junia a ir para esa sala, las dos corren para el lugar, y lo primero que Ayana hace es un soltar uno equipo wow de su parte y le dio un vistazo rápido a toda la sala con solo sus ojos, poco a poco caminó por todo el lugar para poder observar todo perfectamente, había planos antiguos, modernos, de edificios, de casas, de industrias, de fábricas, había de todo y era un deleite visual increíble para las dos, aunque más para Ayana y eso se podía

notar al parecer. Esa fue la última sala que visitaron antes de salir de ahí, ya afuera, sin necesidad de Ayana, la misma Junia dio la idea de salir otra vez el domingo, dijo que se había encontrado con un restaurante en el que te daban juegos de mesa mientras comías y los podías jugar sin necesidad de pagar renta por el tiempo de uso o algo así. Ayana aceptó y quedaron en verse a las tres ese domingo, tal como así se despidieron dándose un abrazo y dirigiéndose un nos vemos pronto.

# CAPÍTULO 4

.

Habían pasado los dos días acordados y ahora era domingo, aunque todavía era temprano Ayana ya se estaba preparando para la salida tan esperada que tendría, en el

momento se encontraba en su cuarto, un poco relajada y sin demasiada prisa se acercó a sus repisas y a su closet para elegir la ropa que se pondría, sus por así decirlo almacenes de ropa no tenía mucha de esta, tenía varios pantalones, unas cuantas camisas simples y unos tres pares de zapatos, pero de lo que si tenía mucho eran chamarras y sudaderas, su pieza de vestimenta favorita. Examinó cuidadosamente la poca ropa que tenía pensando cual sería la correcta para la ocasión, tenía que ir un tanto relajada porque solo irían a comer por un rato, y a decir verdad cuando pensaba en un restaurante con juegos de mesa no pensaba en algo elegante. Al final se decidió por unos pantalones que le quedaban un poco grandes, pero así los usaba para darle un efecto más interesante, también optó por una camisa básica sin ningún diseño en específico que también le quedaba grande, una chamarra un poco caliente pero que usaría como accesorio y si le llegaba a incomodar se la quitaría. Al final combinó unos tenis blancos y una bolsa verde estilo militar. Algo que caracterizaba a Ayana es que siempre usaba el pelo agarrado, pero como esta vez tenía ánimos distintos, se lo dejó suelto. Todavía faltaban alrededor de dos horas para el tiempo en el que acordaron, pero para no perder más tiempo en su departamento tomó su bolso sus llaves, su dinero y sus audífonos y salió de su hogar emocionada, estaba totalmente lista para pasar un buen día con quien ahora consideraba su mejor amiga, ya sentía una buena confianza entre ellas, sentía sinceridad, y lo más importante, sentía la conexión entre ellas.

Para perder el tiempo en lo que daba la hora, Ayana paso a un lugar de comida rápida para pedir un helado sabor vainilla y comer en el camino, eso pensaba a hacer pero a mitad de camino ya se lo había terminado completamente y para el colmo se distrajo con un puesto de artesanías que vende mini figuras tejidas de animales. Para los tiempos que ella manejaba ya estaría yendo una media hora más tarde de lo que

debería, todavía no daban las tres de la tarde pero el tiempo que haría desde donde estaba hasta el restaurante sería un problema, definitivamente no llegaría a las tres a su destino. Ya un poco presionada compro apresuradamente una figura de jirafa en el puesto, ya que de verdad la deseaba y salió disparada de ahí en cuanto la pagó y se la entregaron, corriendo entre carros, postes, personas, iba cuidando que nada se le cayera, ya cerca de la zona del restaurante según como recordaba, intentaba pensar en los nombres de las calles que su amiga le había dicho pero no podía recordar ninguna, así que tirandolo a la suerte dio vueltas en diferentes calles esperando encontrar el restaurante pero no llegó a él.

Increible, ahora estoy perdida y voy tarde, pensó Ayana.

De un momento a otro vio a una persona salir de una casa de la calle en la que estaba parada, así que asumiendo que esa persona vivía ahí se acercó a ella y le preguntó sobre el restaurante.

-- Buenas tardes, disculpe la molestia pero será que usted ubique un restaurante por esta zona llamado Chef nuos, tiene una temática de jugar juegos de mesa mientras comes y así.

-- Claro, como no conocerlo, mira en esta esquina gira a la derecha y camina dos cuadras ahí lo veras, tiene una fachada muy llamativa, no creo que no vayas a llegar a verlo. --

-- No puede ser, muchas gracias de verdad, tenga un lindo día!

Fue lo último que Ayana dijo mientras le dedicaba una sonrisa a aquella persona tan amable y corrió velozmente hasta la esquina para después seguir las instrucciones que le acababan de dar. Tal y como le dijeron, iba a ser imposible que no notara la increíble fachada que el lugar tenía, saliendo del techo había un letrero gigante que enseñaba el nombre del restaurante, ya estaba por completo afuera del lugar y no veía

a Junia, eso era raro porque normalmente ella era la que siempre estaba en los lugares primero, no Ayana, de igual manera sacó su celular para checar la hora pensando que quizá no era hora todavía y solo se había precipitado, pero no, ya eran las tres y media, para desaprovechar la ida, entró al restaurante pidiendo una mesa para dos esperando que Junia solo estuviera llegando un poco tarde y que pronto estaría ahí.

Ya la habían pasado hasta su mesa, intentando no pensar de más en lo sucedido se puso a darle un vistazo al menú de comida y al menú de juegos, de comida pidió una malteada de vainilla y una entrada de papas a la francesa, para el entretenimiento no tenía mas opción más que una baraja para jugar solitaria, así que pidió una. Ya eran las cuatro, ya le habían servido su comida y estaba muy agradecida por eso pero su amiga simplemente no llegaba. Cuando se acabó su comida, jugó un rato el solitario y se dio por vencida con su amiga, pidió la cuenta y se retiró del lugar. Ya está, seguro que la había olvidado, por eso sentía raro el que Junia fuera la que dio la invitación de que salieran primero.

Estaba demasiado decepcionada por la situación, no podía creer que su mejor amiga le hubiera hecho algo tan feo como haberla dejado planta, Ayana en ese punto estaba actuando muy irracional e infantilmente hacia la situación, culpando de todas las maneras posibles a Junia, que podía ser que solo había tenido una emergencia inesperada o algo por el estilo, el simple hecho de no haber ido no era mucho de la incumbencia de Ayana. Iba por la calle demostrando un enojo que todas las personas a su alrededor podrían notar, aun sin saber la situación que acababa de vivir, murmuraba maldiciones en voz baja, dedicadas a cierta muchacha pero que solo ella pudo escuchar.

Ya en su departamento entró y le dio un buen golpe a la puerta, se quitó los zapatos bruscamente y aventó su bolsa al suelo con mucha fuerza, estaba como una completa

loca, se estaba jalando el cabello con tanto enojo, se golpeaba a ella misma, todo ocasionado por esa maldita situación, pero el que se estuviera lastimando a ella misma fue porque se dio cuenta que estaba actuando de forma para nada correcta y asertiva, se culpó a ella misma de todo, y de la frustración, lágrimas comenzaron a deslizarse por sus mejillas, se tumbó en su sillón y se quedó dormida. Ya siendo lunes en la mañana no quería para nada ir a la escuela pero si quería ir a aquella cafetería a la que recurre tanto para enfrentar las acciones de Junia, al igual que pedirle una disculpa por sus comportamientos, que solo ella vio pero la hacían sentir tan culpable. Se paró de su sillón y fue a tomar una rápida ducha para continuando ponerse una ropa limpia y mas cómoda que la del dia anterior, solo cuando ya iba de salida notó el increíble desastre que había provocado el dia anterior, su bolsa trada con sus cosas distribuidas por todo el suelo, en ese mismo momento le pidió a dios que por lo menos su celular estuviera intacto, no podía simplemente comprar otro, se agacho para recogerlo esperando ya el peor estado de este, un fuerte suspiro de tranquilidad sale de su boca al ver que su celular estaba completamente bien, lo agarró con sus dos manos como si de un bebe se tratara, abrió su puerta y salio de ahí. Ya había llegado a la cafetería pero cuando se acercó al mostrador Junia no se encontraba ahí. no se iba a rendir entonces preguntó sobre ella a alguien que estaba trabajando ahí en el momento.

-- Disculpe, buenos días, de casualidad hoy no vino a trabajar Junia?

-- Hola, como dijiste que era su nombre?

-- Junia, j-u-n-i-a.

--No lo sé, no la ubico, lo siento.

Bueno ya estaba, que haría ahora si ese era el único lugar del que conocía a su amiga, no importaba, podía regresar al día siguiente que no? Además una vez ya le había

pasado que no la viera por varios días porque se fue a visitar la casa de sus padres, puede que haya tenido alguna emergencia. En ese momento el sentimiento de arrepentimiento regresó a ella haciéndola sentir como una total egoísta por solo haber pensado en ella, ya había tenido suficiente así que para intentar despejarse al menos un rato se dirigió para el centro de la ciudad, había escuchado que había una exposición temporal de algunas esculturas hechas por un artista extranjero intentando capturar la esencia y la cultura de la ciudad desde otra perspectiva. Al llegar al lugar se dio cuenta que no había mucha gente, ella pensaba que sería todo lo contrario ya que al ser una idea innovadora y no antes intentada se imaginaba que mucha gente de todo tipo estaría ahí apreciando el arte. Llevaba ya unos cuantos minutos estando ahí, estaba muy concentrada con las exposiciones hasta que repentinamente sintió una brisa de aire por detrás de ella, como si alguien acababa de correr a 100 kilómetros por hora con definitivamente mucha prisa. Volteo intentando encontrar quién o qué fue lo que acababa de pasar por ahí y a lo lejos solo vio a una persona que se notaba muy apurada, apurada de una manera rara, parecía que alguien la seguía intentando hacerle algo y la persona estaba escapando. ¿Por qué correr y no quedarse en un lugar más transitado? pensó Ayana.

Después de ese suceso solo lo barrió de su mente y continuó con su apreciación a las obras, ya después de un rato Ayana se estaba aburriendo un poco, la exposición al no ser algo muy grande no tenía mucho que ofrecer, ya había visto todo al menos dos veces, así que dando terminada su salida se fue de ahí y se dirigió directamente a su departamento. No fue hasta que llegó que se dio cuenta que todos los problemas con Junia si se le habían olvidado por un rato, eso la hizo más que feliz así que para celebrar tomó unas cuantas chucherías de su alacena de comida y se sentó a ver una película. La película que ella puso fue la de el sexto sentido, nunca antes la había visto

pero como le salió en recomendadas la puso, sin tener altas expectativas de esta. Cuando la terminó quedó completamente sorprendida, definitivamente esa película iría a su top 5 de las mejores que alguna vez vio. Repentinamente unos toques son escuchados en la puerta de Ayana, tenía demasiada flojera como para ir a pararse, pero los toques no paraban y cada vez eran más fuertes y rápidos, en ese punto Ayana ya estaba muy molesta por lo que se paró y se dirigió rápidamente a la puerta, los toques continuaban y continuaban hasta que abrió la puerta con mucha velocidad para intentar atrapar a la persona que la estaba molestando. No había nadie, solo una chica que iba bajando por las escaleras como si estuviera yéndose para evitar problemas, Ayana la siguió y le gritó varias veces que parara pero no lo hacía, en una vuelta en las escaleras Ayana pudo ver mejor la cara de esa persona y se sorprendió al ver que se trataba de Junia, apresuro más sus pasos y cuando la alcanzó la tomó de los hombros con sus dos manos, mientras formaba el nombre de su amiga saliendo de su boca. La persona volteo bruscamente y le dijo a Ayana.

-- ¿Qué crees que estás haciendo? suéltame. --

Al parecer esa persona no se trataba de su amiga, era una completa desconocida pero podía jurar que literalmente la cara de Junia estaba en esa persona antes.

-- Lo siento mucho, pensé que era otra persona, pero aquí la que debería estar enojada soy yo, porque estaba tocando en mi puerta tan fuertemente?

-- Yo no estaba haciendo eso, que de casualidad haya pasado por ahí es otro tema, preocúpate más por ti que pareces una loca.

Fueron las últimas palabras que la desconocida le dedicó a Ayana antes de irse de ahí, ¿lo había imaginado todo entonces? no, eso no era posible, lo más probable era que la persona si le tocó la puerta y solo para librarse se excusó de no haberlo hecho, lo más importante es porque vio la cara de Junia en esa persona, tan traumada con ella

estaba? Seguro era solo por cansancio o algo así, pensó Ayana. Regreso a su departamento un poco abatida, avergonzada y enojada, pero intentando ignorar esos sentimientos. Al estar dentro de su departamento otra vez, se fue directamente a su cama, donde al tener el más mínimo contacto con ella, quedó completamente dormida.

Estaba soñando, se encontraba en el techo de un edificio muy alto que daba vista una ciudad que no conocía, camino un poco por aquel lugar y descubrió que no había forma de bajar, era como si estuviera atrapada sin escapatoria, un poco desorientada comienza a voltear a todos lados y ahí estaba, Junia estaba parada en la orilla del edificio, lentamente Ayana se acercó a ella, le pregunto que mierda estaba haciendo, pero no obtuvo respuesta, solo una mano extendida por parte de su amiga, que le daba a entender que se acercara con ella, Ayana se sentía hipnotizada por lo que siguió las órdenes no dichas de Junia, ahora las dos estaban paradas en la pilla de un edificio, un paso más y ya estarían por los aires. En ese momento unas palabras salen de su amiga, todo lo que vemos o parecemos, es solo un sueño dentro de un sueño. Y así tomadas de las manos las dos cayeron de ese lugar tan alto. En ese momento Ayana despertó muy agitada, su respiración se sentía muy pesada y su corazón latía muy rápido. Algo le estaba pasando a Ayana pero no sabía lo que era y quería saber. ¿Le estaba afectando no ver a su amiga? ¿Había creado una dependencia hacia ella? Pasaban unos días sin verla y todas esas cosas le pasaban, como una pesadilla en la vida real, lo único raro era que aunque ya antes había pasado varios días sin verla esta vez era diferente, sentía algo raro, además de que recientemente la gente había estado actuando muy rara con Ayana.

Habían pasado casi dos semanas desde la última vez que vio o supo algo de Junia, estaba desaparecida, así que con todo lo sucedido Ayana se había decidido a empezar

a buscar a su amiga sin parar, hasta que la encontrara o supiera algo de ella. Tenía un plan, visitará la cafetería una última vez y seguido irá a todos los lugares a los que estuvieron yendo juntas en las últimas semanas, podría ser que para despejarse Junia visito esos lugares, y si preguntaba a las personas de ahí por su amiga, describiendola alguien quizá y la reconocía y podría decirle que la vio por ahí. Primero se fue a la cafetería de la universidad, las pocas visitas que le daba a esa universidad recientemente eran solamente para ir a ese sitio donde compraba sus bebidas antes. Ya había ido allí varias veces en la semana a preguntar por Junia, pero siempre le responden lo mismo, nadie conocía a alguien llamada Junia, o que se pareciera a ella, ese día tampoco fue la excepción, le dijeron lo mismo y por favor le pidieron que dejara de ir a preguntar eso, siendo que siempre le daban la misma respuesta. Ayana solo pensaban que eran unos egoístas al no ayudarla con algo tan simple, ella solo intentaba encontrar y ayudar a su amiga, pero las personas de alrededor simplemente no cooperaban. Así como era costumbre que fuera a preguntar eso muy seguido, también era costumbre que Ayana saliera del lugar con mucha furia, de nuevo ese día no fue la excepción. Ya se encontraba por la calles de afuera de su escuela, ahora tenía que pensar a donde iría ahora para seguir preguntando por su amiga de pronto recuerdo el Neo coffee, según lo que recordaba las dos habían dicho que el lugar les gustaba y que definitivamente volvería a ir algún día, esa idea hizo click en su cabeza y se apresuró a llegar al lugar, estaba un poco lejos por lo que obviamente tardó un rato en llegar, mientras iba de camino chocó con un chico un poco más alto que ella, pero quedó totalmente petrificada al verle la cara, era Junia, su cara estaba en el cuerpo de ese muchacho, se talló fuertemente los ojos que hasta sintió que se le salían y volvió a darle un vistazo a la persona, ahora se veía como un chico con una cara común y corriente, lo que asustó a Ayana aun más de lo que ya estaba, ignora por completo las

disculpas de la persona y salio corriendo, ahora tenia un paso mas rápido que nunca, sus sentidos se desorientaron un poco y le costó mucho trabajo poder llegar al dicho café, pero cuando por fin llego al lugar lo primero que hizo fue pedir la misma mesa en la que se habia sentado con Junia hace un tiempo atras, para no verse muy obvia y muy apresurada pidio algo de tomar asi disimulaba, nada fuera de lo comun fue cuando pidio un té helado, cuando notó que el mesero que le traia su bebida era el mismo de la ultima vez su cara se ilumino, le entregaron las respuestas en bandeja de oro.

-- Disculpe, no se si me recuerda, vine aquí hace unas tres semanas puede ser, es solo que tengo algunas preguntas para usted que es quien me atendió.

-- Mm creo que la reconozco un poco, pero si me explica mejor la situación podría ayudar de una manera más fácil.

-- Verá, yo había venido aquí y había pedido un té de fruta de dragón, bueno ese no es el punto, yo venía con una acompañante, era mi amiga pero desde esa fecha que no la veo y quería preguntar si no la había visto por aquí?

-- Entonces es usted la señorita del té de dragón, si la recuerdo, el problema es que no recuerdo a su acompañante, si estoy en lo correcto había venido sola, a menos de que no esté pensando bien, y no haya visto correctamente a su amiga, lo unico que recuerdo es que usted pidió otra bebida aparte del te.

-- Ya veo, bueno de igual manera muchas gracias, regresare otro dia y si la ve por favor dígame, era alta como yo, tenía el pelo largo y suelto y usaba ropa muy casual.

-- Cuando la vuelva a ver le avisare sobre cualquier cosa esta bien?

Ayana asintió con su cabeza varias veces y le dio las gracias más sinceras que alguna vez pudieron haber salido de ella, aunque seguía con dudas, cómo es que el mesero

no vio a su amiga si le entrego directamente en la mano su bebida, todos actuaban muy raro pero por lo menos sintió que ahora si la ayudarían correctamente.

Después de esa visita tuvo que pensar a qué otro lugar tenía que ir, claro se le vino a la mente el parque con la señora de los postres de chocolates, seguro que ella sí le ayudaría, se veía como una muy buena persona. Cuando llegó al parque le costó encontrar aquel puesto, al parecer los habían movido de lugar, asique pregunto a varios guardias del lugar por las indicaciones para llegar, describe un puesto atendido por un adulto mayor que se dedicaba a vender postres de chocolate y almendras. Finalmente después de varias indicaciones llegó al lugar, y vio a la señora, se le dibujó una sonrisa muy grande y corrió a hablarle.

-- Buenas tardes señora, ¿me recuerda? vine aquí hace unas semanas.

-- Claro como no, eres la que pidió muchas cosas, si no mal recuerdo habías pedido una malteada, unas galletas y un pan, recuerdas que te dije que no comieras mucha azúcar? espero lo estes cumpliendo.

-- Ah, si soy ella... -- contestó Ayana un poco dudosa, no recordaba a su amiga? Ayana estaba segura que no pidió todo eso para sí misma, acaso se estaba confundiendo de día? Ese día no habia ido con Junia? Porque nadie recordaba a Junia. -- ¿No recuerda que haya venido con alguien más ese día?

-- No, tu venias sola, se que soy un poco vieja, pero mi memoria sigue intacta.

--Oh, sí lo noto, mm por favor podría darme una galleta natural?

--Claro, ahora mismo sale.

Ya estaba, Ayana ahora si se sentía perdida, nadie recordaba a Junia, que tipo de broma estaban intentando jugar. La señora ya le había entregado su galleta, Ayana pago y se fue sin volver a mirar a la dueña del pequeño puesto, su ultima opcion era el museo, podría ir a otros lugares que visitaron, pero al solo haber sido estos heladerías

o lugares pequeños en los que estuvieron poco tiempo no lo creyó la mejor opción. Para apresurar su llegada al museo, se fue a la parada de autobuses más cercana y se subió a uno, el camino pasó de ser uno de 40 minutos a pie a uno de 15 minutos por vehículo. Ya había llegado al museo y cuando iba hasta la caja se dio cuenta de que la señorita que la atendió la última vez no estaba ahí lo que haría más difícil el preguntar por su amiga, eso más agregando la confusión que ya tenía Ayana por todas las respuestas anteriores la estresaban de más, se acercó más a la caja y le pregunto a la persona que estaba atendiendo en ese momento sobre su compañera de trabajo, este le contestó que en diez minutos cambiaron de turno por lo que si quería verla podía esperar, Ayana acepto pero con mucha desesperación oculta. Habían pasado diez minutos y ahí estaba la señorita de antes, rápidamente se movió de donde estaba para acercarse a la caja de nuevo.

-- Buenas tardes, me recuerda? vine al museo hace unas dos semanas, usted me atendió y vine aproximadamente a las diez de la mañana. -- Ayana habia preguntado muy apresurada.

-- Claro que te recuerdo, si vienes a pedir una devolución de dinero por comprar boletos de mas, te aviso que eso ya no es posible.

-- ¿Qué? Porque querría una devolución?

-- Bueno, lo asumí porque esa vez compraste un boleto de más, y recuerdo que te lo dije pero parece no importarte, parecía como si tuvieras acompañantes imaginarios.

-- Esa vez, venía sola?

-- Creo que ya te lo había dejado claro varias veces, si, venías sola y compraste boletos de más.

Todo alrededor de Ayana empezó a girar con locura, ya no podía captar ningún sonido de sus alrededores, las últimas palabras que le dijo la señora de la caja no las

comprendió, ahora creía entender que era lo que pasaba, pero era demasiada información para su cabeza en tan poco tiempo, salió corriendo de ahí, con todos sus sentidos alterados, su mente dando vueltas, su vista nublada, chocó con demasiadas personas en el camino, todas esas personas eran Junia, tal y como antes le había pasado. Urgentemente necesitaba llegar a su hogar, como pudo llegó a una parada de autobuses, necesitando e implorando que llegara uno lo más rápido posible. Su cabeza explotaba como nunca antes, sus manos temblaban demasiado, diría que se calmó un poco cuando llegó el bus, pero no lo hizo, al entrar a este, estaba otra vez ahí, Junia estaba en la cara de todos, le estaba dando un ataque de pánico, sus latidos eran muy rápidos, estaba sudando a mares y temblaba con muchos escalofríos, lo peor de todo fue ese dolor en el pecho que se sentía como una punzada, muy agudo y punzante. El dolor no se mantuvo mucho tiempo en su pecho, fueron unos cuantos segundos, pero la potencia de este era increíblemente fuerte. Ayana se sintió agradecida cuando sintió a una persona a su lado intentando ayudarla, sencillamente le pregunto a dónde se dirigía y costándole un poco de trabajo Ayana respondió con el nombre de la parada donde tenía que bajar. La persona ayudó a Ayana a moverse hasta la parte de atrás del autobús para que estuviera más calmada. El tiempo que le quedaba para llegar a su parada todavía era de unos 20 minutos, quien la había ayudado antes se quedó con ella hasta donde tenía que bajar, Ayana ya se encontraba mejor que antes, pero no se encontraba bien, de igual manera agradeció la ayuda y aseguró que estaba bien, aun fuera una mentira. Después de una caminata cansada desde la última parada hasta su casa, Ayana ya estaba afuera de su departamento, tenía a Junia en su mente todo el tiempo, de una muy mala manera que solo la hacía sentir abrumada. No podía creer lo que estaba pasando, no quería asumir o admitir nada antes de tiempo, tenía que saber correctamente que era lo que pasaba pero primero

quería un descanso, si no no podría soportarlo y algo como lo de ese día pasaría de nuevo.

# CAPÍTULO 6

La felicidad encontrada.

Después del incidente que tuvo ese día, Ayana solo había estado acostada en su cama durante dos días, sin comer, sin dormir y sin moverse, pensaba en todas las posibilidades que había con su amiga, intentó comprender la situación con las respuestas de las personas que había ido a interrogar.

Estaba empezando a sentir hambre, y como no, si no había comido por varios días, no se paró ni siquiera por un vaso de agua, la primera posición en la que acabó en su cama fue en la que se quedó durante dos días. Lentamente se empezó a mover con la intención de pararse e ir por algo pequeño para comer en lo que pensaba que prepararse para alimentarse correctamente. Paso a paso se levantó, al principio se sentía un poco mareada pero conforme más tiempo estuvo parada menos lo sentía, tenía leves punzadas en la sien, con cuidado se frotó los lados de su cabeza intentando remover el malestar por completo. Ayana sabía que tenía que comer algo rápido si no eso le causaría aún más problemas, decidió que lo mejor por ahora sería que tomara un poco de agua para sentirse más fresca. Ya en la cocina abrió su alacena y sacó una leche todavía cerrada y un envase de café, puso todo en una repisa del mismo lugar, tomo el envase de vidrio que contenía café y estaba a punto de servirse unas cucharadas, pero una voz cercana a ella hizo que soltara el envase, quebrándose en muchos pedacitos pequeños. Rápidamente volteo pero no había nadie, sabía que acababan de llamar su nombre y sabía que la voz era de Junia, pero donde estaba, se preguntaba Ayana, de repente unos toques se escucharon en su puerta, se apresuró a llegar a ella para abrirla y ahí estaba, su supuestamente amiga perdida. Quedó en shock inmediato, cómo ella estaba ahí? ¿Cómo sabía su dirección? preguntas así rondaron en su mente todo el tiempo mientras su amiga solo la miraba fijamente, sin ningún sentimiento en su cara, una cara completamente seria y sin emociones. Ayana tartamudeando le pregunta a Junia que hace ahí y como llego, a lo que su amiga solo

respondió con un simple, Ayana tu lo sabes todo, ya lo descubriste. Quedó más en shock cuando recordó demasiadas situaciones que cuadraba en lo que estaba pasando. Ayana nunca le dijo su nombre a Junia, así como su dirección, ella solo supo y nunca se dio cuenta, de su boca salen unas simples preguntas bien formadas, porque llegas aquí de repente? porque estas aquí?, la respuesta que menos esperaba posible salió de Junia.

-- Yo siempre estuve contigo, siempre estuve cerca tuyo y siempre te conocí. Yo te ayude esa vez que estabas apunto de colapsar en medio de la calle, yo estaba en esa tienda de ferretería, estaba en el autobús que tomaste de vuelta a tu casa, estuve siempre atrás tuyo, rodeándote, me viste hasta en tus sueños. --

Ayana recopiló todos esos momentos, nunca se sintió tan tonta como en ese preciso instante, ella si fue la que estaba en la ferretería, en el autobús era la chica que estaba con su grupo de amigos, en sus sueños era aquella chica que la miraba mal mientras preguntaba por el apagón, sobre todo, era su amiga, ella estuvo siempre con ella como su amiga.

-- Esto no es posible, esto no puede pasar, es una ridiculez, ¡PORQUÉ INVENTAS ESTAS COSAS! -- Grito fuertemente pegando con debilidad a los hombros de Junia

-- No puede ser, no te creo -- Esto último lo dijo al borde de las lágrimas, con una voz entrecortada que buscaba consolación.

Obviamente Junia sin tener alguna reacción ignora los gritos y las preguntas de Ayana, pero le contesto simple.

-- Vamos admitelo, ya sabes que es lo que paso, no te cuesta nada gritarselo al mundo o por lo menos a ti misma, no lo ocultes mas ya lo sabes.

-- No puedo, no puedo, no quiero, de verdad -- Dijo Ayana ya con demasiada desesperación.

-- Si no lo aceptas, yo hare que te lo metas en la cabeza. -- hizo una pequeña pausa -- no existo, no soy nadie más que una creación tuya, yo soy tu, tu eres yo, pero yo soy una mejor versión, quien siempre quisiste ser.

Ayana quedó en un completo trance, no veía nada, no escuchaba nada, solo sentia todos los regaños de ella para ella en su mente, no se movía para nada, estaba congelada, no estaba captando la información que su supuesta amiga le decía, corrección, que ella misma se decía.

Cuando por fin pudo salir del trance gracias a una brisa pegando en el lado de su cara, Junia ya no estaba ahí, se desespero mas y mas y comenzó a caminar sin parar por todos lados, ahora ya no era un simple me estoy volviendo loca, ya estaba loca, su cerebro iba a explotar. Caminaba mas rapido y mas piezas del rompecabezas encajaban, por eso le tenia envidia a Junia, a pesar de ser muy similares en aspectos físicos como la altura, también eran similares en personalidad, pero su amiga le ganaba en todo, como ella le había dicho antes, era un invento de un ella mejor. Ese sueño en el que todos la saludaban, era más que nada verse en la perspectiva social de Junia pero en su cuerpo, por eso de igual manera hubo unos cuantos que le contestaron mal, no se veía como Junia, no actuaba como junia y nunca lo haría, era su culpa por no ser una mejor versión de ella aun teniendo las oportunidades, eso pensó , pero en verdad no fue su culpa en ningún momento, siempre fue culpa de la sociedad que solo acepta a la gente con estereotipos formados por más personas que ni siquiera son una buena versión de ellos mismos, siempre pedían por mas de lo que debían, ese era el problema, no Ayana, no su forma de actuar o de vestir. Fue una lastima que Ayana no se haya dado cuenta de esto y haya llegado a sus límites por tratar de buscar cómo encajar.

De repente se deja de mover, y decide tomar una decisión final, buscando por todo su departamento, tomó sus cosas más preciadas, sus audífonos, ese peluche tejido de jirafa que se compró aquella vez que la dejaron plantada, un papel y un lápiz y en este mismo comenzó a escribir un mensaje un tanto largo, en la entrada de su departamento tomó una chamarra y se puso unos tenis, para salir de largo a las escaleras de su edificio. Había subido unos cuantos pisos y se sentía cansada pero no iba a parar hasta llegar arriba, el que las escaleras del lugar tuvieran forma de espiral no ayudaba en nada, ya casi se derrumbaba pero con sus ojos localizó una puerta al final de las escaleras que indicaba que había llegado a la parte más alta del lugar, la abrió lentamente y en cuanto pasó por ella encontró a Junia ahí, se acercó a ella y le dirigió unas cuantas palabras.

-- Porque no te vas de aquí todavía? ya lo descubri que no? no existes, ahora te puedes ir --

-- Tu mente me creo para hacerte compañía todo el tiempo, no me voy a ir hasta que todo se acabe por completo, yo ya no tengo mucho que decir de igual manera, solo se feliz y ve las partes positivas de las cosas,, ya no voy a influir más en tus pensamientos o decisiones, pero cuales sean las que tomes o hagas, te voy a acompañar, después de todo soy tu mente, tu misma. --

Un poco revuelta por las palabras que se había dicho, fue caminando lentamente hasta una orilla del edificio, todo a su alrededor iba desapareciendo poco a poco, menos ella misma, todavía tenía ese muñeco de animal en sus manos, mientras que en las bolsas de su chamarra tenía sus audífonos y la carta que escribió.

Se encontraba en un precipicio en ese preciso momento, cualquier movimiento y todo llegaría a su final. Más palabras salieron de ella, dirigiéndose a Junia.

-- Esa frase que dijiste en mi sueño, como era? y de quien era?, me llamó mucho la atención y me gustaría escucharlo de ti misma --

-- Decía, todo lo que vemos o parecemos, es solo un sueño dentro de un sueño, son palabras del escritor Edgar Allan Poe, no entiendo porque me lo preguntas si tu ya lo sabías. --

-- Lo sé, pero quería escucharlas una última vez, sin que salieran de mí exactamente.

Y esas fueron las últimas palabras que toda su vida dijo, estaba satisfecha con lo que acababa de escuchar, pero no estaba satisfecha con su vida, siempre se quiso ir de ahí pero nunca tomó el primer paso, lo sucedido fue su señal para acabar con todo.

Mientras caía por el aire recitaba en su mente su carta.

Desde que era pequeña solo podía pensar en como sería de grande, mi apariencia, mi personalidad y mis amistades, ahora que crecí me di cuenta que me convertí en alguien que ni yo conozco, me perdí y perdí todo a mi alrededor, me distraje de lo que me rodeaba, encontrándome con solo yo. No fui bien recibida en ningún ambiente de mi vida, la única aceptación que sentía era por mi parte, una parte que ni siquiera fue real. No soy alguien creada para este lugar y nunca lo fui, yo solo fui creada por y para mí misma.

Terminó su vida y terminó su pesadilla.

‘Quien no encaja en este mundo, está siempre cerca de encontrarse a sí mismo’

Herman Hesse